Francisco Flores García — Gabriel Briones



MARÍA DEL PILAR

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903



MARÍA DEL PILAR

MARÍA DEL PILAR

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Francisco Flores García y Gabriel Briones

música del maestro

GERÓNIMO GIMENEZ

Estrenada en el TEATRO-CIRCO DE PRICE la noche del 17 de Diciembre de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

A los señores D. Manuel Figueras, D. Mariano P. Barreda y D. Roberto Goñi; recuerdo cariñoso de sus buenos amigos

Francisco Flores García

Gabriel Briones

Gerónimo Giménez

Los autores de María del Pilar dan las gracias á los señores D. Eugenio Fernández, director de escena, y á los maestros D. Federico Reparaz, D. Mariano Liñán y D. Julio Cristóbal, por el interés que demostraron en los ensayos de la obra y á todos los artistas por el entusiasmo con que desempeñaron sus respectivos papeles.

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
MARÍA DEL PILAR......	Srta. D.ª	Josefina Chaffer.
ESPERANZA.............	Doña	Carmen Ortega.
SEÑÁ NIEVES...........		Pilar Galán.
RAFAEL.................	Don	Manuel Figuerola.
VALENTÍN...............		Enrique Beut.
MARCELINO.............		Ernesto Hervás.
TÍO LICURGO...........		Valentín González.
ALMENDRITA............		José Gamero.
BLAS....................		Antonio Barragán.

Coro de campesinos de ambos sexos

SEGUNDO REPARTO

MARÍA DEL PILAR......	Srta. D.ª	Luisa Vela.
ESPERANZA.............	Doña	Josefina Montenegro.
SEÑÁ NIEVES...........		Josefina Alonso.
RAFAEL................	Don	Ricardo Pastor. / Juan C. Baldoví.
VALENTÍN............. / TÍO LICURGO..........		Elías Peris.
MARCELINO.......		J. Ramón Ibáñez.
ALMENDRITA...........		Ramón N. España.

La acción en Villamayor, provincia de Salamanca, en 1860

Derecha é izquierda, las del actor

Se estrenaron cuatro decoraciones de los *Sres. Carmelo, Callejo* y *Gayo.*

ACTO PRIMERO

A la derecha, la fachada principal de una casa de labor con gran portalón en el centro: encima del mismo un balcón muy voleado, y al lado, y hacia el foro, una ventana baja, practicable, con macetas y flores. Delante de la casa, la era, con espigas y montones de trigo. Arbol practicable á la derecha en segundo término. En el fondo el paisaje. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CORO DE CAMPESINOS de ambos sexos, que con los bieldos levantan al aire las espigas

Música

CORO
Con la trilla y el bieldo
las espigas se apartan,
apartamos el grano
y apartamos la paja;
quién pudiera lo mismo
hacer con { el / la } que quiero,
arrancarle lo malo
y dejarle lo bueno.
El que canta y trabaja
el trabajo divierte,
y cantando no nota

que los huesos se muelen;
no te canses { muchacho, / muchacha,
una copla y no pienses
en que siempre trabajas
y jamás te diviertes.

—

HOMBRES
Ten cuidado, morena,
si te vas por los trigos,
porque tienen los campos
animales dañinos;
ten cuidado, muchacha,
cuando cruces el río,
que escondido en las aguas
puede haber algún bicho;
pa que vayas segura,
vente siempre conmigo.

ELLAS
Tengo buena la vista
y no temo á los bichos,
porque no son tan malos
como algún lazarillo;
no te apures por eso,
que jamás me han mordido,
porque sé defenderme
de animales dañinos;
más segura voy sola,
que si vienes conmigo.

ELLAS
Tengo buena la vista, etc.

ELLOS
Ten cuidado, morena, etc.

ESCENA II

DICHOS y ALMENDRITA, por la casa

ALM. (Cantando en son de burla.)
Con el trillo y con el bieldo,
dale dale que le das,
y pa alegrar el trabajo
copla viene y copla va.

Hablado

Y en cantar coplas se va to el día.

BLAS ¡Qué trabajaor se ha vuelto Almendrita desde que ha ascendío á segundo del tío Licurgo!...

ALM. Más vale ser segundo que no tercero, como otros. Y basta y atención, que voy á daros una buena noticia. Pa celebrar la vuelta de su hermano Rafael, que ha llegao esta mañana, nuestro amo el señor Valentín, manda que dejéis el trabajo, y os convida á comer unas gallinas remojás con vino... ¡de lo que no se bebe!

BLAS Si es de lo que no se bebe, ¿cómo lo vamos á beber?

ALM. ¡De lo que no se bebe toos los días, animal de cebá!... ¡Ah! Habrá de postre catorce cuernas de leche y roscas de Garci-Hernández. Esto, tal y como es lo que me ha dicho nuestro mayoral el tío Licurgo por orden del señor Valentín. Conque, ya podéis poneros majos y arriscaos, pa que el señor Rafael, que es talmente un señorito, no crea que sois—con perdón—unos puercos. Y no digo más...

TODOS ¡Viva el señor Valentín! ¡Vivaa!... (Vase el Coro por la derecha.)

ESCENA III

ALMENDRITA

¡Viva el señor Valentín!... porque les manda holgar. Si les mandara apresurar el trabajo, dirían que maldita sea su casta. La verdá es que yo decía lo mismo antes que el tío Licurgo me diera el cargo que desempeño, que tiene algo de ayudante, de espolique y de criao, y en el cual me doy la gran vida.

ESCENA IV

EL MISMO y EL TÍO LICURGO, primer término izquierda

LIC. ¿Qué haces ahí papando moscas?

ALM. Descansando de una conversación fatigosa.

LIC. Eres una fiera pa el descanso. ¿Has contao, como te encargué, los sacos que hay en el granero?

ALM. Tome usté. (Le da una tira de papel muy larga.)

LIC. ¿Qué es esto?

ALM. La cuenta de los sacos.

LIC. ¿No has gastao más que este papel?

ALM. No sé de números, y sólo puedo contar de uno en uno.

LIC. ¡Esto pasa de la raya!

ALM. No, señor, no pasa: vea usted: una raya por ca saco. Noventa y tres rayas; sacos, noventa y tres.

LIC. ¡El 93, el terror de la contabilidad!... Veo que pués dar quince y raya, y te quean rayas entoavía. Cuando tengas que contar un par de millones, necesitas una tira tan larga como el río, y una caballería ligera pa poner las rayas y hacer la suma. El maestro que te enseñó, estará de dotor en Salamanca.

ALM. No, señor; está arando.

LIC. Es natural. Y tú pierdes un tiempo precioso al no acompañarle.

ALM. Ca uno á lo suyo.

LIC. Y Cristo con toos. Vaite á la dehesa de San Roque y dile al tío Nicolás que le diga de mi parte al señor cura que no trasplante los árboles hasta después del día veinte, porque lloverá á primeros de mes.

ALM. (Ya ha recibío carta de San Pedro.)

LIC. Y que le diga al tío Sergio que ya sé á dónde fué á parar su Morrongo; que los trillaores de la Rinconá tuvieron un guisao de conejo *indocumentao* el mesmo día que se perdió el gato.

ALM. ¡Pobre Morrongo! Con razón le llaman á usté el mago del pueblo.

LIC. To lo adevino, y toos acuden á mí. Hoy he recetao una medecina al suegro de Anselmo, que me pae que se despide de este pícaro mundo.

ALM. (Si ha tomao la medecina, de fijo.)

LIC. He arreglao dos matrimonios desavenios, y he concertao otro que pronto tendré que arreglar, porque los novios no se llevan bien.

ALM. Oiga usté, tío Licurgo. Hace rato ha pasao por aquí Marcelino, el de la alquería del Tormes, y al hablar de la llegá de Rafael, ha mezclao los nombres de Esperanza y María Pilar..

LIC. ¿De mi hija?

ALM. Hablando con segunda. Y como es tan bocón...

LIC. (sentencioso.) Es más fácil resbalar con la lengua que con los pies. No le hagas caso. Rafael es un espíritu *amovible* que no pué vivir tranquilo en ninguna parte. Cansao de roar por tierra de lejos, ha vuelto por aquí pa pasar una temporá y marcharse otra vez. En cuanto á Marcelino, sé que anduvo enamoricao de María Pilar, y que, aunque largo de lengua y presumío, es bueno.

ALM. Mejor sea la cosecha. De mo y manera, que él quiere á su hija de usté.

LIC. ¿No te enterás? La quiso. Eso pasó.

ALM. ¡La quiere! ¡Eso sigue!

LIC. Miá, Almendrita... cuando yo digo una cosa, tiés que creerla. Y si no la crees, no me lo digas, porque me da mucha rabia. Si no me crees, no me preguntes na y te ahorras ese trabajo.

ALM. Es que yo me figuro..

LIC. ¡Basta! Al que cuenta de uno en uno, poniendo rayas en fila, no le tolero que piense cosa distinta que yo. Además, el señor Valentín y Rafael son los amos, y no debes consentir que ni en broma se hable mal de ellos. Hemos terminao, y vuelve pronto.

ALM. Está bien: tié usté razón en tó.

LIC. Ya lo sé.

ALM. (Menos en lo de Marcelino y Rafael.)

LIC. ¿Qué mormuras?

ALM. Que es usté un mago... (Que no ve más que lo que le ponen delante de las narices.) (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA V

TÍO LICURGO y SEÑÁ NIEVES, por la casa

LIC. Es más negao que una oveja *cansuta*; pero, es sobrino de su tía... y basta.

NIEVES ¿Y Almendrita?

LIC. (La tía del sobrino.) Ha ido á un recao.

NIEVES Desde que está á su lao, se ha vuelto tan trabajaor como usté.

LIC. ¡Quiá! No me llega.

NIEVES Trabaja con el espíritu, como usté; y con las mandíbulas, como usté.

LIC. ¿Que no trabajo yo? Desde que Dios echó sus luces, he reñío á María Pilar, he reñío á los trillaores, le he reñío á Almendrita...

NIEVES Usté va pa gallo inglés.

LIC. Y si se pone usté niervosa, también la voy á reñir.

NIEVES De tanto reñir, estará usté derrengao.

LIC. Más acaban los desgustos que el trabajo corpóreo. De una sofoquina, se muere un cristiano; mientras que de trabajar, no sé que se haiga muerto naide.

NIEVES Algunos revientan.

LIC. No es lo mesmo.

NIEVES Vaya, menos conversación, y dígame usté las gallinas que tengo que guisar.

LIC. A propósito de gallinas: oiga usté, señá Nieves.

NIEVES ¿Eh? (Ofendída.)

LIC. Acérquese más. Usté sabe que to lo adevino. Usté es viuda...

NIEVES Eso no lo ha adevinao usté, porque fué al entierro de mi marío.

LIC. No es eso: déjeme acabar. Yo también soy

viudo. Y lo que he adevinao, es que tiene usté unos cuartitos ahorraos.

NIEVES Lo ha acertao.

LIC. Yo también tengo algunos cuartos. Usté está entoavía pa dar muchos desgustos; tiene usté un sobrino honrao y de buen natural, y yo una hija que es una perla.

NIEVES ¿Y qué?

LIC. Que podíamos reunir los cuartos de los dos y comprar unas tierras pa labrarlas... es decir, pa que las labraran otros por nuestra cuenta.

NIEVES ¡Qué precavío!

LIC. ¿Qué le parece mi plan?

NIEVES Que si yo tengo más cuartos que usté, voy á salir perdiendo.

LIC. No sea usté interesá ni remilgá, y hábleme con franqueza. ¿Qué contestaría si yo le dijera que me atrevo á apregonarme con usté?

NIEVES ¡Tío Licurgo!...

Música

LIC.
No es usté una belleza
si bien se mira;
pero está usté frescota
¡ay! todavía.
Y una mujer que sola
pasa la vida,
es natural que siempre
esté aburrida.
Ya sé que yo no soy
ningún chiquillo;
pero puedo servirle
para marido.

NIEVES
No diga usté esas cosas,
que me avergüenza,
y me pongo más roja
que una cereza.
No piense, tío Licurgo,
en matrimonio,
que no estamos nosotros
para casorios.

Una joven quisiera
tan buen partido,
que será usté de cierto
un buen marido.

—

LIC. Hace tiempo que usté sospechaba
que yo la quería.
NIEVES No me diga, por Dios, esas cosas
que me ruborizan.
LIC. Y lanzaba miraditas tiernas,
y muy expresivas.
NIEVES ¿Qué dirían si cualquiera lo oyese?
Eso todo es mentira.
LIC. Y me daba todo lo más bueno
que había en la cocina.
NIEVES Son ustedes los hombres muy malos
y en tó ven malicia.

—

LIC. Pues si me da confianza
y me distingue y me aprecia,
cuando digo lo que siento,
¿á qué viene con simplezas?
¡Si estaba usté deseando
de que así se lo dijera!...
NIEVES Aunque eso fuera verdá,
debe usté tener en cuenta,
de que al llegar este caso
me debe de dar vergüenza;
que aunque se rabie de ganas,
sienta muy bien la sorpresa.

—

No somos muchachos;
pero todavía..
pué que muchas gentes
nos tengan envidia.
LIC. Yo tengo cincuenta;
pero todavía...
subo como un gato
las cuestas arriba.
NIEVES Yo tengo cuarenta;
pero todavía...

cuando me compongo,
los hombres me miran.

Los dos — Un cuarto de luna
habrá todavía
pa que nos digamos
cosas muy bonitas.

Lic. — Míreme de frente.

Nieves — No diga pamplinas.

Lic. — Deme usté un abrazo.

Nieves — ¡Ay, qué tontería!

Lic. — ¡Vaya una viuda,
que se ruboriza!

Nieves — Es que es usté un viejo
con mucha perfidia.

—

Los dos — No somos muchachos; etc.

Lic. — Aunque es usté Nieves
me da usté calor.

Nieves — Pues con agua fresca
dése un remojón.

Lic. — Es usté la esposa
con quien yo soñé.

Nieves — ¡Vaya unas palabras
que me dice usté!

Lic. — ¡Déjate abrazar!

Nieves — ¡Viejo socarrón!

Lic. — Es que estoy loquito,
loquito de amor.

Nieves — ¡Vaya uu viejo verde!
¡cómo se chifló!

Hablado

Lic. — Se casa Almendrita con María Pilar, nosotros nos casamos también, se compra la hacienda, y vamos á estar á qué quieres boca. A usté no se le había ocurrío esto, ¿eh?

Nieves — Cuando usté va á cargar la escopeta, ya me he comío yo el pájaro. Pero puede usté engañarse en algo.

Lic. — Yo no me engaño nunca en ná.

Nieves — Desde que está aquí Rafael tengo un mal

presentimiento. Cuando llegó, ví llorar á Esperanza, y María Pilar se queó como *eclisá*. Rafael fué un loco; le hacía el amor á toas las mozas del pueblo y no se enamoraba de ninguna; pero alguna ha podío enamorarse de él... Y si no, ¿por qué lloran Esperanza y María Pilar?

LIC. ¿Por qué vuelan los pájaros? Las lágrimas son nativas en la mujer, y no hay que hacer aprecio de ellas.

NIEVES Pa la tonta que llore por ningún hombre.

LIC. Eso va en gustos. En cuanto á mi hija, Almendrita es de su parigual; quiere, como yo, estos cuatro terrones donde ha nacío... y puede aparejarse con ella.

NIEVES Pué que sea tarde. (Se van incomodando.)

LIC. ¡Usté ve visiones!

NIEVES Le estoy viendo á usté!

LIC. ¡Señá Nieves!...

NIEVES ¡Usté es un mago que no adevina las cosas hasta que se las dicen!

LIC. ¡Y usté, en cuanto ve una miaja de luz, dice que la casa está ardiendo!. . ¡Por eso la llaman señá Nieves la niervosa!...

NIEVES ¡Y á usté la tortuga pensativa!...

LIC. ¡Señá Nieves! (A punto de venir á las manos.)

NIEVES ¡Tío Licurgo!

LIC. (Cambiando de tono.) Pero... oiga usté, luna nueva. ¿Es que vamos á reñir antes de casarnos? ¿Qué dejamos pa después?

NIEVES El viático. No ayuntaremos. Yo soy una pólvora y usté es un camándula.

LIC. Galera acelerá, modera la marcha.

NIEVES Conmigo no hará lo que con su difunta, que tenía los árboles sin varas. En cuanto me levante la mano, se quea usté sin muelas...

LIC. (Eso ya no es posible.) ¡Niervosilla!... (Cariñoso.)

NIEVES Vaya, ¿qué gallinas guiso?

LIC. Ocho de las más gordas.

NIEVES ¿No las iba usté á escoger?

LIC. Quería que usté me buscase pa decirla eso que tanto le ha gustao.

NIEVES ¿Engañaor? (Dándole una manotada.)

LIC. ¡Cualquiá te engaña á tí, *criaturita*!...

NIEVES ¡Adiós, *párvulo*!

LIC. ¡Qué ojillos pone más alegres! (Dándola una palmada en el hombro.)

NIEVES ¡Vaya, á trabajar!

LIC. ¡Qué palabra tan endina!...

NIEVES Y no mire usted á ninguna vieja porque soy celosa. (Cuando vea los papeles va á saber la edá que tengo.) (Vase por la casa.)

LIC. Ya es bastante con mirarla á ella... Algo estropeá está; pero más que una mujer, busco un socio pá comprar una finca. Lo que siento es que cuando vea los papeles, va á descubrir que me quito cinco años. Lo cual es una tontería, estando yo en el secreto. (Vase por la izquierda.)

MARC. (Cantando, dentro.)

Si diera mi corazón
y la sangre de mis venas
por una sonrisa tuya,
por tu querer, ¿qué no diera?

ESCENA VI

MARCELINO, á caballo, segundo término derecha, y ALMENDRITA, por la izquierda.

MARC. ¡Almendrita!

ALM. ¡Marcelino! ¿Dónde vas con esta solana?

MARC. Vengo de la alquería del Tormes, y quiero darle la bienvenía á Rafael.

ALM. Ahora está con el señor Valentín recorriendo las tierras. Apéate y echaremos una plática. (Marcelino se apea.)

MARC. Corta será.

ALM. ¿Qué priesa tienes? (Se lleva el caballo por el último término de la izquierda.)

MARC. La vuelta de ese hombre trastorna todos mis planes. Por más que lo sienta, ha llegado el momento de desengañar á María Pilar, dándole á conocer su verdadera situación. (A Almendrita que aparece de nuevo.) Pues, sí, yo

aprecio á Rafael. Cuando muchachos, fuimos muy amigos.

ALM. A mí me quería mucho.

MARC. ¡Ya lo creo¡ ¿te acuerdas de cuando te abrió la cabeza de un cantazo?

ALM. ¡Eso cae por fuera! ¿Y cuando á tí te derribó dos dientes de una puñá?

MARC. ¿A mí? (Picado.) No me acuerdo.

ALM. Hay que refrescar la memoria y cuidar la dentadura. ¡Qué tiempos aquellos y como nos divertíamos! .. Rafael era talmente una centella.—¡El primer tiraor de barra!—Y en el herraero naide rendía un novillo con más traza ni con más fuerza!...

MARC. Pero siempre ha sío descastao. No quiere ni á la tierra donde nació. La prueba es que se fué.

ALM. La prueba de lo contrario, es que vuelve.

MARC. (Con misterio.) Dios sabe á qué y por qué.

ALM. ¿Qué quieres decir con esa retentiva?

MARC. Almendrita... yo soy tu amigo.

ALM. ¿De verdá?

MARC. Por tú salú.

ALM. (¡La tuya por si me engañas!)

MARC. Vigila á Rafael, procura enterarte de lo que hable con María Pilar... y me lo cuentas.

ALM. Y á tí, ¿qué te importa María Pilar?

MARC. A mí, ná; pero como tú la quieres y yo me intereso por tí...

ALM. (Irónicamente.) ¡Gracias!...

MARC. El único amigo de confianza que tenía Rafael, era yo; y estoy enterao de sus secretos.

ALM. ¡Y correspondiendo á su confianza le quitas el pellejo!

MARC. ¡Por servirte á tí, desagradecío!

ALM. ¿Qué secretos son esos?

MARC. Qué á María Pilar no le parecía Rafael costal de paja... ni á Esperanza tampoco.

ALM. ¡Miá lo que hablas! Esperanza es hoy la mujer del señor Valentín.

MARC. Entonces era soltera... y yo sé lo que sé... Como el señor Valentín, el tío Licurgo y tú os habeis pasao la vida en el campo y María Pilar y Esperanza vivían entonces en el pue-

blo y allí iba Rafael por las noches, no sabeis de la misa la media.

ALM. Dejemos esa conversación.

MARC. Como quieras. (Voy á ver si lo alejo de aquí.) Oye, Almendrita: ¿quieres darle un pienso al caballo? El te lo agradecerá y yo tambien.

ALM. (Quiere que me vaya.) En seguía. (Este es como algunos frutos que tienen buena cara y por dentro rajelean.)

MARC. Repito que soy tu amigo.

ALM. Y no te encuentro una vez que no me des un disgusto. Amigos como tú son una bendición de Dios. (Yo sabré á que ha venío éste.) (Desaparece por la izquierda, reapareciendo en seguida con el caballo.) ¡Anda, animalito!... ¡Qué amigo tenemos tú y yo!... (Vase con el caballo por detrás de la casa.)

ESCENA VII

MARCELINO, luego MARÍA DEL PILAR y luego ALMENDRITA

Música

MARC. Siempre huyendo de mi lado
y mi amor tras ella siempre.
Es mi pena y mi esperanza
es mi vida y es mi muerte.
Procuro arrancarla
de mi pensamiento,
pero no consigo
borrar su recuerdo.

(Sale de la casa María del Pilar y sin ver á Marcelino corta una flor de una de las macetas de la ventana.)

M. PILAR ¿Por qué le nombran mis labios?
¿Por qué á mi pesar le quiero?
Y haciendo por olvidarle
me atormenta su recuerdo.

MARC. ¡María!

M. PILAR ¡Marcelino!

MARC. Ten piedad del que te quiere
del que sufre por tí tanto
que por tí viviendo muere.

(Sale Almendrita por el último término derecha y se sube al árbol practicable.)

ALM. (Se habrá figurado
que tragué el anzuelo;
ya verás el tonto
que listo se ha vuelto;
desde este escondite
todo lo he de ver,
y sabré de fijo
cuanto hay que saber.)

M. PILAR Te he dicho muchas veces
que á nadie quiero
que estoy bien sin amores
y sin tormento.

MARC. Así solo consigues
que aumente el fuego
de los celos que rujen
dentro del pecho.

ALM. (Por eso me decía
que vigilase
y que cuanto supiera
se lo contase.)

MARC. Maldito el que amores pone
en mujer que no comprende,
el que trata de engañarla
y el que por su amor se muere.
Yo sé todo tu secreto;
ocultarlo ya no puedes
y suspiras por un hombre
y en él la esperanza tienes.

ALM. (Es á mí á quien ama
no me cabe duda
quiza mi silencio
la tiene tan mustia)

M PILAR (De nuevo la ilusión
alienta mi ideal.
Encanto celestial
despierta mi pasión.
El puede mitigar
del alma su dolor
el puede realizar
el sueño de mi amor.)

MARC. ¿Por qué sin compasión
me vas á despreciar?

¿Por qué me vás á odiar
si te amo con pasión?
Tú puedes arrancar
al alma su dolor
tú puedes realizar
el sueño de mi amor.

ALM. (No hay duda que es por mí
por quien le despreció
y es claro que sea así
pues valgo mucho yó.
Por fin la conquisté;
mi amor adivinó
y adivinó tambien
que valgo mucho yo.)

Hablado

MARC. Hace tiempo que mi alma
se abrasa con el secreto
de esos amores malditos
que nuestra desgracia han hecho,
y sé también quien confunde
á tu amor con su desprecio.

M. PILAR ¡Eso es mentira!

MARC. ¿Mentira?
¿Mentira tus sufrimientos?
¿Mentira que Rafael
era de Esperanza dueño
y que á tí la prefería,
y son mentira tus celos
y los que mi pecho abrasan?
¡Hazme que pueda creerlo
y mi infierno trocarás
en hermoso y claro cielo!

ALM. (Siempre he sufrido un disgusto
cuando he escuchado un secreto.)

MARC. Tus amores con Rafael,
para tí son un misterio
y para mí luz que abrasa
¡y que me ha dejado ciego!
—Nos juntábamos de noche,
para recorrer el pueblo,
jugando con el amor
y con el honor ajeno.

Se concertaban apuestas
pa ver quién era el primero
en rendir á las muchachas,
y Rafael puso empeño
en que nadie le venciera
jamás en ese terreno.
Hizo el amor á Esperanza
y, logrado su deseo,
«rendí á la moza más bella»,
nos dijo un día.—«Protesto»,
contesté.—«Conozco otra.
Tiene los ojos más bellos
y es más gentil y arrogante
María Pilar.»—«Suponiendo
que lo sea, será mi novia»,
repuso... y logró su intento.

ALM. (¡Anda, morena, y qué líos
se van aquí descubriendo!...)

MARC. ¡Fuiste una novia de apuesta
y de ocasión!... (Con ensañamiento.)

M. PILAR ¡Embustero!

MARC. Así pudieras probarme
que lo que digo no es cierto:
pero, llevo, por mi daño,
en esta mejilla impreso
el sello de esa verdad
con caracteres de fuego...

M. PILAR ¿Qué dices? (Asustada.)

MARC. Oye hasta el fin:
queda lo mejor del cuento.

ALM. (¡Estoy por bajar del árbol,
y retorcerle el pescuezo!)

MARC. Rafael, todas las noches
iba á verla á ella, y luego
se pasaba por tu casa
y mentía ante los hierros
de tu ventana, un amor
que dejaba prisionero
en el alma de Esperanza...
¡y tú eras su pasatiempo!
—Venganza toma el amor
del que el amor toma á juego;
que yo también me burlaba,
mirando con menosprecio

al que rendido caía,
y así, riendo... riendo...
¡en una sonrisa tuya
mi corazón quedó preso!

M. Pilar
Que es contra mi voluntad
esa prisión, ten por cierto.

Marc.
Jugábamos á la barra
una tarde, y nos dijeron:
—«¿Qué vais á apostar, muchachos?»
—«Vamos á apostar un beso
de cualquiera de mis novias»,
dijo Rafael.—«¡Soberbio!
Va apostado de Esperanza»,
contesté.—Se puso serio,
y me dijo:—«No te burles
de la mujer á quien quiero,
de la única que ha logrado
en su ausencia mi respeto;
que aunque eres amigo mío
esas burlas no consiento.»
-«Bueno, de María Pilar»,
repliqué al punto.—«Lo acepto.
Si por tu dicha me ganas,
vas esta noche en mi puesto,
te embozas, finges mi voz...
y cobras hasta los réditos.»
Entre bromas y algazara
tuvo la partida término,
ganando yo lo apostado.
Rafael se mostró dispuesto
á satisfacer su deuda,
sagrada, por ser de juego.
Elegimos una noche
muy fría: estaba lloviendo,
solas y tristes las calles
y de luto el firmamento.
Cuando llegué á tu ventana
corrió por mis venas hielo;
que al que no ha sido traidor,
las traiciones le dan miedo.
Envuelto en su pasamontes
y entre las sombras envuelto,
y utilizando su seña,
te llamé, su voz fingiendo...

Me hablaste de su desvío,
de tu amor... ¡me diste un beso!...
y quedé ante tu ventana
mudo y aterrado y yerto...
como traidor que á traición
le hiere su propio hierro;
¡¡que si á traición le arranqué,
él me robó el pensamiento!!

M. PILAR ¡Eso es propio de un infame!

ALM. (¡Dios mío! ¿Pa escuchar esto
me he subío yo en el árbol
como si fuera un mochuelo?)

M. PILAR ¡Si antes desdén me inspirabas,
ahora me inspiras desprecio!
¡No son caricias de amor
las que con nombre supuesto
é indigna supercheria,
se arrancan en el misterio
de la noche! Son un robo,
peor que los que en campo abierto
cometen los salteadores.
Ellos roban el dinero,
pero se juegan la vida;
y tú, aborto del infierno,
á mí, que sueño venturas,
me despiertas de mi sueño,
destruyes mis ilusiones
y robas traidor y artero
un beso de entre mis labios,
¡sin correr el menor riesgo!...
¿Dí si no eres más infame
que todos los bandoleros?...
Comprendo que acción tan vil
te hiciera temblar de miedo
¡que en el pecho de traidores,
la traición es el veneno!

MARC. Pero... ¿aún le quieres?

M. PILAR ¿Lo dudas?
¡Con toda el alma le quiero!

MARC. El viene por su cuñada,
y no repara en los medios...
y si te fingiera amor
sería un engaño nuevo
para acercarse á Esperanza;

mas yo impediré el proyecto.
¡Y si he callado hasta ahora
á decir estoy resuelto
que fuiste novia de apuesta,
y que tu novio, indiscreto,
jugó un beso que me diste!

M. PILAR ¡Dadme, Dios mío, un momento,
arranques para matarlo!

MARC. ¡Tu desden me tiene muerto!

M. PILAR ¡Te arrancara el corazón
—me sobran bríos y alientos
para ello,— si no temiera
manchar mis manos de cieno!
¡Vete! (Imperativamente.)

MARC. Escucha.

M. PILAR ¡Que te vayas!

MARC. Piensa en que yo...

M. PILAR (Volviéndole la espalda.) ¡Nada pienso!

MARC. ¡Nace amor de una sonrisa
y va en la dicha creciéndo,
para terminar en lágrimas,
tristezas y desconsuelo! (Vase por la isquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS menos MARCELINO

M. PILAR ¡Fuí la burla de Esperanza! (Llorando.)

ALM. ¡Te juro que lo desuello!
(Se tira del árbol y se cae al suelo.)

M. PILAR ¿Eh? (Sobresaltada.)

ALM ¡Me caído de un nido,
por oir secretos ajenos!

M. PILAR ¡Almendrita!

ALM. ¡Sí, Almendrita!

M. PILAR ¿Has escuchado?

ALM. ¡Y lo siento!
¡Por andarme por las ramas
curioseando, indiscreto,
he sufrido un desengaño
y á poco me rompo un hueso!

M. PILAR ¡Qué vergüenza!

ALM. Lo que oí,

olvidarlo te prometo;
¡y si no lo consiguiera,
soy un poste berroqueño
y callaré como un poste
aunque me maten los celos!

ESCENA IX

DICHOS y ESPERANZA, por la casa

ESP. ¡Ah! ¿Estás aquí?
M. PILAR Ya lo ves.
ESP. La señá Nieves te llama.
ALM. (Bajo y rápido á María Pilar.)
(No sé ná: vete tranquila.
soy un poste.)
M. PILAR (Aparte á él.) (Muchas gracias.)
ALM. (¡Por cá lágrima que errame
le doy una gofetada!)
(Vase por donde se fué Marcelino.)
ESP. María Pilar, ¿has llorado?
¿Qué tienes?
M. PILAR (Secamente.) ¡No tengo nada!
(De toda mi desventura
ésta mujer es la causa;
¡que me robó su cariño!)
ESP. ¿Qué tienes?
M. PILAR Voy, que me llaman.
(Vase por la casa.)

ESCENA X

ESPERANZA

Estaba Rafael perdido
para las dos, y me dabas
limosna de tu amistad.
Hoy Rafael nos separa
y eres mi rival de nuevo;
rival de una desdichada
que no puede ni aun llorar,
¡que son deshonra sus lágrimas!

Música

¡Sombra que en el alma evocas
días de amor y de ventura
y recuerdas que perjura
una promesa olvidó!
Aparta del pensamiento
y no aumentes los dolores
de la que sufre de amores
y tu imagen siempre vió.
Fuego que apagó en el alma
una prolongada ausencia,
renació con su presencia
que es á él sólo á quien amé.
No brille tu luz de nuevo
en mi pecho dolorido,
lloraré su amor perdido
pero infame no seré.

—

Hermosas ilusiones
desvaneceos,
no podéis ser la causa
de mis ensueños.
No es el hombre á quien amo
de mi alma dueño,
de otro son mis caricias
y son mis besos;
ya mis labios no pueden
decir que quiero,
al que causa mis penas
y mis tormentos.

—

Felicidad,
en que soñé,
dulce ilusión
que acaricié;
¡qué cerca estás!
tu resplandor
despierta en mí
dormido amor.
Pensar en él

es hoy maldad,
huye cruel
felicidad.
Pesar mayor
jamás sentí,
dolor igual
jamás sufrí.

—

Que pensé siempre en él
y soñé con su amor,
olvidar no podré
y querer es traición.

—

Felicidad,
bella ilusión
en que soñé,
por siempre adiós.

Hablado

Ahora empieza mi calvario
y ahora es cuando necesito
de todas mis energías
para aceptar el suplicio.

ESCENA XI

LA MISMA, RAFAEL y VALENTÍN, por el segundo término izquierda

VAL. Solo han quedado tus tierras.
RAF. Eres de hermanos modelo.
VAL. Causa mi satisfacción
que encuentres á tu regreso
intacta tu hacienda, en tanto
que, por varios contratiempos,
he quedado pobre yo.
RAF. ¡Por Dios! no me digas eso;
que si la hacienda has salvado,
de cuanto hay eres el dueño.
(¡Ella! ¡No puedo mirarla!)

VAL. ¡Mi Esperanza! (Reparando en ella.)
ESP. (¡Qué tormento!)
VAL. Para completar mi dicha,
se ha logrado mi deseo
de que vivan á mi lado
los dos séres que más quiero.
RAF. ¡Hermano! (Abrazándole.)
¡Mi sangre es tuya
y tú eres mi único afecto!..,
VAL. ¡Rafael!
ESP. (¡Esquiva el mirarme!)
RAF. (¡No alza los ojos del suelo!)
VAL. ¿No lo encuentras muy cambiado,
Esperanza?
ESP. No... no creo...
RAF. El tiempo lleva al olvido,
y muda los sentimientos,
y desvanece las formas
en las nieblas del recuerdo.
ESP. (¡Así pudiera borrar
su imagen del pensamiento!)
VAL. Mírale, ya no es un charro
castizo, típico y neto.
¡Es un señorito!
RAF. Juro
que en lo esencial, en aquello
que es patrimonio del alma,
yo soy como en otro tiempo.
VAL. Al faltarnos nuestros padres,
Rafael era muy pequeño;
quedó á mi cargo, y en él
puse el cariño más tierno.
¡Me ha dado que hacer de veras!
Era por demás travieso
y en los empeños más locos
ponía todo su empeño;
porque fué desde muchacho
valiente, audaz y ligero,
corazón tierno y sensible
é imaginación de fuego;
tanto, que aun siendo muy joven,
su espíritu aventurero
le arrastró por esos mundos
y en vista de su silencio

de algunos años, creí
en su muerte; ¡pero el duelo
hoy trocóse en alegría
al verle entrar en el pueblo!

RAF. ¡No temas que nunca olvide (Conmovido.)
tus afanosos desvelos!

VAL. Hablemos de mi Esperanza.

ESP. (¡Qué martirio!)

RAF. (¡Dios eterno!)

VAL. Pues... un día al verla sola,
en triste orfandad, y viendo
que era hermosa y desgraciada
y de virtudes modelo,
la ofrecí mi nombre, y ella,
á mi amor correspondiendo,
me ha dado paz y ventura.

ESP. ¡Fuiste conmigo muy bueno!

VAL. He compartido mi alma
con ella y con tu recuerdo.
Ya no te irás de mi lado.

ESP. (¡Dios mío!)

VAL. Tengo un proyecto
para hacer que no te vayas
y al lugar tomes apego.
Ese corazón voluble
pide y necesita el freno
del amor de una mujer
que lo someta á su imperio.
María Pilar fué tu novia,
es de virtudes espejo,
y de fijo no ha olvidado
tu cariño de otros tiempos.

RAF. La constancia en la mujer
es tan rara, que prometo,
si ella me ama, como dices...
corresponderle.

ESP. (¡Con celos
quiere destrozarme el alma!)

RAF. (Es de mi venganza el precio.)

VAL. Aquí tendrás una esposa
y dos hermanos,—pues creo
que en mi mujer ves tu hermana;—
hermosos campos, y el techo
que cobijó tu niñez.

Deja ya locos ensueños;
que en estos cuatro terrones
hay más dicha y más consuelo
que en las mejores ciudades
y en los palacios soberbios.

ESCENA XII

DICHOS y ALMENDRITA, por la izquierda

ALM. Señor Valentín...
VAL. ¿Qué quieres?
ALM. Que el tío Licurgo le llama.
VAL. ¿Dónde está?
ALM. En el Apeadero,
con un tratante que trata
de mercar de unas ovejas
ú las carnes ú la lana.
VAL. Bueno, está bien.
ALM. Bien ú mal,
en el Apeadero aguardan
pa mercar de unas ovejas
ú las carnes ú la...
VAL. ¡Basta!
¡Tú eres de repetición!
¡Pareces una campana!
ALM. (¡Qué serio está Rafael
y qué triste está Esperanza!)
VAL. Os dejo por un momento,
haz compañía á tu hermana.
Luego volveré, que ahora
la obligación me reclama.
(Vase por la izquierda.)
ALM. (Dice que es obligación
tomar dinero. ¡Qué gracia!
Yo de esas *obligaciones*
quisiera dos por semana.
(Vase detrás de Valentín))

ESCENA XIII

ESPERANZA y RAFAEL

Música

RAF. ¡Qué hermosa mis ojos
la vuelven á ver!
¡Cuán lejos me encuentro
del bien que soñé!

ESP. Lágrimas ardientes
que velais mis ojos,
templad sus furores,
mitigad su enojo.

LOS DOS No borró la ausencia
ni arrancó del alma
de sus { bellos / negros } ojos
el hermoso sol,
y en mi pensamiento
siempre { fijo / fija } estaba,
siempre en mis oídos
su amorosa voz.

RAF. Tuyos son mis pensamientos,
tuya mi vida y mi suerte,
para tí mis alegrías
y mi amor hasta la muerte.
¿Te acuerdas, Esperanza,
de una mujer
que hizo la promesa
de esperarme fiel?
¿Conoces á la ingrata
que pronto me olvidó
y que á mi propio hermano
su corazón le dió?

ESP. Sola, abandonada
y pobre me encontré,
sin un recuerdo tuyo
que alentara mi fe.
Tuyos mis pensamientos,
dijistes, han de ser,

donde vaya, Esperanza,
jamás te olvidaré.
Solo la muerte puede
arrancar mi querer.
La mujer olvidada
en tu muerte creyó;
á raudales el llanto
de sus ojos vertió.
Y al verse en la miseria,
sola y desamparada,
cogió la mano amiga
que tu hermano le daba.
juntos hemos rezado
y hemos vertido lágrimas.

RAF. (Arrancar mi pasión
maldecida
no podré, que su amor
es mi vida.)
Son esas la disculpas
de una mujer liviana
que reza por su amante
estando á otro abrazada.
Y que entrega su amor
al hermano del alma,
sin ver que celos ciegan
y mueven á una infamia.
Borraré del pensamiento
esa imagen inconstante
que olvidó el amor jurado
en los brazos de otro amante.
Pierda el sol antes su luz
que vuelva nunca á mirarte.

ESP El destino nos separa
con rigores implacables,
que no puedo ser traidora
ni podré dejar de amarle.
Pierda el sol antes su luz
que verme más miserable.

RAF. Borraré del pensamiento, etc.

ESP. El destino nos separa, etc.

Hablado

ESP Hoy, este amor imprudente,
más que imprudente maldito,
toma forma de delito.

RAF. Y tú eres la delincuente.
Tú, que pérfida y cruel,
y mudable como el viento,
has faltado al juramento
que hiciste de serme fiel.

ESP. Huérfana y desamparada,
de limosna recogida,
con la esperanza perdida
y la creencia arraigada
de tu muerte, viendo el fin
de nuestros amantes lazos,
vine á caer en los brazos
de tu hermano Valentín,
cual náufrago que al luchar,
ansiando ganar la orilla,
se ampara de la barquilla
que flota sobre la mar...

RAF. ¡Mi muerte! ¡A muertos y á idos,
igual consideración!.
Yo sufro en esta ocasión
la suerte de los vencidos.
—Oye todo la verdad:
te la quiero referir
para que puedas medir
mi desdicha y tu maldad.
—Soñando mi fantasía
con la brillante quimera
de trasponer la frontera
de esta vulgar medianía,
en aras de mi pasión
de estos lugares salí
á conquistar para tí
la gloria y la admiración.
Allá, en remotas regiones,
donde me llevó la suerte,
un pueblo joven y fuerte
y de altas aspiraciones,
de la injusticia cansado
quiso ir á su independencia

por caminos de violencia,
y tomé puesto á su lado;
que donde está la razón
hollada ó escarnecida,
voy á ofrecer con mi vida.
mi brazo y mi corazón...
(Transición. Con amargura.)
—Muy pronto sufrí el castigo
de mi honrado proceder.
Vencido, llegué á caer
en poder del enemigo;
y mientras duró la guerra,
que con gran saña sostuvo,
prisionero me retuvo
en triste y lejana tierra...
¡Tres años estuve allí!
Y si allí pasé mis días
aislado, ¿cómo querías
tener noticias de mí?...

Esp. ¿En dónde está la maldad
con que tu rencor me acosa?
De situación tan penosa,
culpa á la fatalidad.
Si la noticia corrió
de tu muerte, y fué tu hermano
el que me tendió su mano
y mi orfandad amparó,
ve con ánimo sereno
que él consiguiera rendirme.
¡Y no puedo arrepentirme,
que no existe hombre más bueno!...

Raf. ¿Sabe él que te tuve amor? (Con viva inquietud.

Esp. ¡Esa pregunta es donosa!
Como eres la mariposa
que vuela de flor en flor,
y como el amor que hoy cantas
mañana es aire ó es humo...
habrá quien piense, á lo sumo,
que yo he sido una de tantas.

Raf. La historia de mi pasado
revuelves con saña fría,
por ver si una falta mía
puede borrar tu pecado.
Voluble, osado y ligero,

no quiero negar que fuí;
pero, bien sabes que en tí
puse un amor verdadero,
nacido del corazón,
grande como mi pesar...
¡y me vienes á pagar
con una infame traición!...
¡En mi dolor sobrehumano,
hé de callar mi amargura,
porque la amante perjura
es la mujer de mi hermano!...
Y así, por burla cruel
y sarcasmo de la suerte,
¡ni aun puedo darte la muerte,
que fuera matarlo á él!...

ESP. ¡Hoy el verte me da espanto,
porque advierto en mi tortura
que peligra la ventura
de mi esposo, que es un santo!..
Y como no he de faltar
á mi deber, el remedio
es poner tierra por medio,
Rafael... ¡vete del lugar!...

RAF. Me es imposible acceder
á tan dura pretensión;
que tengo una obligación,
y he de cumplir un deber.
Hoy no puedo abandonar
la tierra donde nací.

ESP. ¿Qué dices? (Asustada.)

RAF. Me quedo aquí...
porque me voy á casar.

ESP. ¡Manejas sin fe y sin calma,
en momentos intranquilos,
un arma que es de dos filos
y puede herirte en el alma!...

RAF. Doy nuevo rumbo á mi vida
y buscaré otros consuelos.
¡Celos se curan con celos
y amor con amor se olvida!

ESP. (¡Mi ruina puede causar
su propósito villano! ..)

RAF. Voy á dar gusto á mi hermano,
si quiere María Pilar.

ESCENA XIV

DICHOS y MARÍA DEL PILAR por la casa

M. PILAR (Que ha oido los últimos versos.)
(¡Otra vez amor mentido
que á rechazar no me atrevo!...)
RAF. (¿Qué importa un engaño nuevo,
si torpe engaño me ha herido!)
Llega, hablábamos de tí
y es de perlas la ocasión.
ESP. (¡Juega con su corazón
para vengarse de mí!)
M. PILAR ¿Qué es ello?
RAF. Que no olvidé
nuestro cariño sincero,
y como entonces te quiero.
M. PILAR ¿Eh? ¿Como entonces?... (Indignada.)
RAF. Sí, á fe.
M. PILAR (¡Es tanta mi ceguedad,
que renace mi esperanza!)
RAF. (¡Ahora empieza mi venganza
y mi rigor!...) (Aparte á Esperanza.)
ESP. (Aparte á él.) (¡Ten piedad!...)
RAF. Fatigado de correr,
tras un deseo engañoso,
ahora ya busco el reposo
en brazos de mi mujer.

ESCENA XV

DICHOS, MARCELINO y mozas y mozos del pueblo con bandurrias y guitarras, por la derecha VALENTÍN, el TÍO LICURGO y ALMENDRITA, por la izquierda y la SEÑÁ NIEVES por la casa. María del Pilar y Almendrita, sacan jarros de vino para los mozos

Música

CORO Vuelves á ver estos campos,
los reflejos de este sol,
la hermosura de este cielo
que de niño te alegró.

Vuelves á ver á las charras
de hermosura singular,
á las charras arrogantes
que te han enseñado á amar.
Vuelves á ver ya la casa
que tu infancia cobijó
y á la vista de tu aldea
se te ensancha el corazón.
No hay en parte alguna
mujeres más guapas,
con ojos tan negros
con más linda cara.
La ausencia no borra
ni arranca del alma
los campos hermosos
que vieron tu infancia.

M. PILAR

(No podré olvidar
este amor cruel,
ni le puedo odiar
que mi vida es él.
Aun mintiendo está
y que miente sé,
y me vencerá
y me rendiré.)

RAFAEL

(No podré olvidar
este amor cruel
ni la puedo odiar
que mi vida es.
Por su amor viví,
por su amor soñé,
por su amor sufrí;
no la olvidaré.)

—

RAF. Nunca el recuerdo de nuestra aldea
del pensamiento se me apartó,
y el ver de nuevo su hermoso cielo
fué la esperanza que me alentó.
La tierra bendita
en donde jugaba
cuando era chiquillo
siempre recordaba;
que amigos queridos
y amores del alma
dejaba en los campos
porque suspiraba.
Vive ardiente en el pecho
sin borrarlo la ausencia
el amor de la charra
á quien el alma diera.

Tú eres, María,
la firme amante
por quien regreso
a este lugar.
Fiel has guardado
memoria mía
y al alma puedes
consuelo dar.

MARC. No me quieras disputar
lo que ha tiempo te jugué,
y testigos hay aquí
que podrán dar de ello fe.
En el juego la apostó;
por mi dicha la gané;
no la vengas á pedir
que no es tuya esta mujer.

RAF. Eres un infame,
tu lengua mintió,
que yo no he jugado
caricias de amor.

—

ESP. Ensueños de amores
perturban mi alma,
anhelos infames
el pecho me abrasan,
que duerman los celos
que rujen de rabia,
no turbe mi vida
mentida esperanza.

RAF. Furores y celos
perturban mi alma,
anhelos infames
el pecho me abrasan,
que duerman los celos
que rujen de rabia;
no turbe mi vida
mentida esperanza.

M. PILAR Ensueños de amores
perturban mi alma;
hermosas promesas
la alientan y abrasan.
¿Son celos ó amores,
pasión ó venganza?

no turbe mi vida
mentida esperanza.

MARC. Furores y celos
perturban mi alma
amor tan ardiente
que el pecho me abrasa.
Despierten los celos
que rujen de rabia;
su amor es mi vida
mi sola esperanza.

ALM. ¿Por qué sin quererla
con ella se casa
fingiéndole amores
que son de Esperanza?
¿Le mueven los celos
á hacer tal infamia?
¡No puede creerse
acción tan villana!

CORO, LICURGO, VALENTÍN Y SEÑA NIEVES

¿Por qué sin quererla
con ella se casa?
¿Por qué finje amores
y quiere engañarla?
Por darle á otra celos
de amores le habla;
¡no puede creerse
acción tan villana! (1).

—

ESP. Y RAF. Jamás podré arrancar
al alma su ilusión
que siempre brillará
el fuego de mi amor.

MARC. Mintiendo amor está
cobarde y vil traidor,
tan sólo por vengar
desdenes de un amor.

---

(1) Almendrita, Seña Nieves, María del Pilar, Rafael, Esperanza, Valentín, Marcelino y Tío Licurgo.

ALMENDRITA, VALENTÍN, LICURGO, NIEVES, CORO

¿Por qué la va á engañar?
¿Por qué le hace traición?
¿Por qué mintiendo está?
¿Por qué le finje amor?

(Esperanza, Valentín y Almendrita, sujetan á Rafael que intenta arrojarse sobre Marcelino, al cual sujetan varios mozos. María del Pillar, llorando, se abraza á Nieves.—Cuadro.—TELÓN.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Zaguan de la casa de Valentín. A la izquierda un lienzo de pared con una puerta y dos ventanas, practicables. A la derecha, cobertizo, donde se supone que está el granero, con puerta baja. Al foro un gran arco de medio punto, por el cual se ve el campo. Cerca del granero, la trilla y algunos aperos de labranza. A la izquierda, fuera ya del medio punto, un carro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MARÍA DEL PILAR, SEÑÁ NIEVES, ALMENDRITA, BLAS y CORO DE TRABAJADORES DE AMBOS SEXOS, en traje de día de fiesta. Al levantarse el telón están bailando

Música

M. PILAR, ALM. } Con su nombre entre los labios
siempre el sueño me sorprende,
y no quiero despertarme
porque sueño que me quiere.

CORO El que la jota te escucha
no olvida tu voz,
que sus acentos penetran
en el corazón.
Y el que bailando te ha visto
jamás te olvidó;
que toa la gracia del mundo
te la ha dado Dios.
Pa quererte con toa el alma

el mirarte fué bastante;
y aunque luche toa la vida,
¿quién del alma pué arrancarte?
El que la jota te escucha, etc.

—

Nadie tu copla
puede olvidar,
que jamás
te olvidó
si cantar
te escuchó.
Nadie la jota
puede olvidar
si una vez la escuchó
de tu voz celestial.

Hablado

ALM. Ahora, á seguir el baile en la era, que aquí estais estorbando.

BLAS ¿Le molesta al amo que tengamos la fiesta aquí, como otros domingos?

ALM. Me molesta á mí, que voy á sacar unos costales, y sobre tó, lo manda el tío Licurgo, y él sabrá por qué.

BLAS ¿Por qué no han asistío á la fiesta Esperanza y el señor Valentín?

ALM. Por una razón de peso: porque no les ha dao la gana.

BLAS Me has convencío. Por ahí se mormura...

NIEVES Esa es una de las noventa y nueve cosas que á tí no te importan.

ALM. Y basta de plática, que estais perdiendo tiempo y yo paciencia. ¡Largo de aquí, chismosos!...

BLAS No te enfades, porque se dice que tú también estás picao de la víbora.

TODOS ¡Ja, ja, ja! (Vase el Coro por la derecha.)

ESCENA II

MARÍA DEL PILAR, SEÑÁ NIEVES y ALMENDRITA

ALM. Has bailao pa disimular; pero he visto que se te saltaban las lágrimas.

M. PILAR Figuración tuya. (Se retira al foro, sin poner atención en el diálogo que sigue.)

NIEVES Tráeme un saco de harina, que voy á hacer unas rosquillas.

ALM. Lo empecé á sacar esta mañana, y mírelo usté dónde está. (Señala á la puerta del cobertizo, por la cual asoma un saco.)

NIEVES Trabajas á golpes, como cantan las codornices. (Aparte á él.) (Ha bailao contigo. ¿A qué aguardas?)

ALM. (No me hace caso.)

NIEVES (No te pareces á tu tío, que en paz descanse. Me vió un domingo á las tres: á las cuatro había bailao conmigo: á las cinco se declaró: á las seis ya tuve que darle una bofetá... y á la semana me llevó ante el cura.)

ALM. (Porque encontró en usté terreno abonao.)

NIEVES (Te dejo con ella. Veremos si eres sobrino de tu tío.) (Alto.) A ver si te quean fuerzas pa dar un par de tirones al saco y arrimarlo al horno antes de la noche. (Aparte á él.) (Decídete, que te vas á morir pensando las cosas y llevándotelas toas en secreto... ¡Ay, si yo me encontrase en tu pellejo!...) (Vase por la casa.)

ALM. No lo tendría usté con tantos dobleces.

ESCENA III

MARÍA DEL PILAR y ALMENDRITA

ALM. (Al ver que quiere irse María del Pilar.) ¿Te vás? ¿No quieres que hablemos?

M. PILAR Si tienes que hablarme, empieza.

ALM. Sabes que sin ser valiente,

solo por vengar tu ofensa,
me agarré con Marcelino
y quise darle una *felpa*;
no pudiendo realizar
esa *provechosa* idea,
porque me cogió un mordisco
tan terrible en esta oreja,
que si no acude la gente
en la boca se la lleva
y me queo desorejao
y corrío de vergüenza.
Quien las orejas expuso
por salir á tu defensa,
si creyese en tu cariño
y una esperanza le dieras,
fuera sin disputa el hombre
más valiente de esta tierra.

M. PILAR ¿Sabes qué intenta mi padre?

ALM. Como el tío Licurgo piensa
siempre en algún desatino,
—mis palabras no le ofendan,—
y lo que todos ven blanco
él ve negro, considera
si es fácil de adivinar
lo que tiene en la mollera.
Como es mago y no pregunta,
es posible que no sepa
lo que se dice en el pueblo.

M. PILAR ¿Hablan de mí?

ALM Y exageran.

M. PILAR Calumnias forman montañas
de un sólo grano de arena.

ALM. Han oído á Marcelino,
te ven pensativa y seria;
ven que Esperanza está triste.
que su marido sospecha...

M. PILAR ¿Sabe el señor Valentín?...

ALM. Teme, puesto que recela.
Hallábame la otra tarde
al borde de la verea
que está cerca del arroyo
por encima de la era,
dormío como un bendito
que está en paz con su concencia,

cuando un bichejo volátil
se entró por mi boca abierta
y me clavó el aguijón
en la punta de la lengua.
No me pareció prudente
dormirme otra vez, no fuéra
otro animal importuno
á malograrme la siesta,
y me puse á contemplar
la hermosura de la siembra
y las aguas cristalinas
del arroyo de las Puercas,
llamado así, según dicen,
porque nace en una aldea
en donde naide se lava
ni por capricho siquiera.
No se movía una hoja
y los rayos del sol eran
haces de dorada lumbre
cayendo sobre la tierra.
De pronto ví á nuestro amo
que, ocultándose en la yerba,
observaba esta ventana
y á Rafael, que ante ella
estaba como alelao
y sin darse de ello cuenta.
Cuando se fué Rafael,
alzó el amo con violencia
la vista al cielo: algo dijo
que no entendí, y con presteza
se marchó á paso de lobo
como rumiando su pena.

M. PILAR ¡Está perdido!

ALM. Si él quiere
perderse... ¡pues que se pierda!
Yo no sé por qué razón
se vuelven locas las hembras
por los que de ellas se burlan.
Les gustan los calaveras
que no quieren trabajar
y andan con *presopopeya.*
Más de una vez he pensao,
repasando unas novelas
del *Chato de Brián*, y de otros

que tienen la misma tema,
en hacerme caballero
como los de las leyendas,
y salir por esos mundos
á conquistar las doncellas
que haigan quedao *sobrantes*,
porque eso lo hace cualquiera.
Más mérito es trabajar,
cumpliendo la ley eterna.
Yo soy un trabajaor;
y aunque no soy una fiera,
talmente, tomo el trabajo
con método y con prudencia,
que es como al cuerpo conviene.
Un modelo de belleza
no soy; mas dice el refrán
que el hombre y el oso, ecétra.
No diré cosas bonitas
ni dulces; pero no temas
que con mentiras te engañe
ni con traiciones te venda.
Serás reina de tu casa
en nuestra honrada pobreza:
y si vienen chiquitines
que á su madre se parezcan,
me río yo del Paraíso
terrestre, de Adán y Eva,
y de toas las manzanas
que maduren en la huerta.
¡Mira que estoy en lo cierto!
(¡Si esta mujer estuviera
en su cuarto de hora!) Escucha,
y saca la consecuencia.
¡*Recopílate* un momento
al fondo de tus ideas,
pon las cosas en su punto
y mide la diferiencia
entre él y yo, y Marcelino,
y compara y considera!...
¡Soy manso, como un cordero,
y dulce, como una oveja,
y leal, como un mastín,
y duro, como una piedra!...
¡Compadécete!... ¡Lo pido

como se pide en la iglesia;
porque pa mi devoción
tú eres la imagen perfeta!
(Se arrodilla y sale el tío Licurgo por la puerta del granero.)

LIC. (Levantándolo en vilo.)
¡Que vas á manchar el suelo,
peazo de sinvergüenza!

ESCENA IV

DICHOS y TÍO LICURGO

ALM. (Sobresaltado.) ¡Tío Licurgo!

LIC. Lo que estabas diciendo á mi hija, en esa posturita de ayudar á misa, ¿por qué no me lo dices á mí?

ALM. ¡Que me ha asustao usté!

LIC. Más susto hubieras llevao si te doy un par de trompazos, que fué mi primera intención

ALM. Con la intención basta.

LIC. Siempre creí que eras un simple.

ALM. Pues ya ve usté que no, y que quiero á María Pilar pa casarme con ella.

LIC. Repite eso.

ALM. Que quiero á María Pilar...

LIC. Repítelo, y le ahorro un porte á la diligencia, porque del primer puntapie te pongo en Salamanca.

ALM. (Le hace la competencia al ordinario.)

M. PILAR. Padre, Almendrita es un buen muchacho y en nada me ha faltao.

LIC. Tú, vete; que pa consejos, yo; y pa talento, yo.

ALM. (¡Y pa modesto, él!)

M. PILAR. (Aparte á Almendrita) (Si te pregunta ..)

ALM. (Vete tranquila: ya te he dicho que soy un poste.) (Vase María del Pilar por la izquierda.)

ESCENA V

TÍO LICURGO, ALMENDRITA y SEÑA NIEVES por la puerta de la izquierda

NIEVES ¡Pero, condenao!... ¡Ah! que está ya de vuelta el primer talento de Villamayor.

LIC. He tenío que contenerme. De no, á estas horas estaría usté poniéndose de luto.

NIEVES ¿Ha levantao usted un muerto?

LIC. Este campanario inclina la veleta al sexo femenino. Lo he sorprendío haciéndole el amor á mi hija.

NIEVES ¿No habemos quedao en que se casará con ella?

LIC. Habíamos convenío en que se casarían cuando nos casáramos nosotros; pero. .

ALM. ¿Casarse ustedes? ¡Si ya están pochos!

LIC. A este le han alampao la novia.

NIEVES Eso es una infornalía de usté.

LIC. Usté me dijo ayer que Rafael era una monea reluciente, pero falsa; y que éste es un chavo de ley... Pero el hombre que ha leío lo que yo y tiene los sesos y la *retentiva* que yo, sabe lo que sé yo.

ALM. ¡Eso digo yo!

LIC. Sí yo sé, verbo y gracia, que el mundo es redondo como una camuesa; que San Pedro hizo la Era Cristiana; que Nerón fué rey de los Países Bajos, y otras cosas que me importan un comino; calcule usté si me habré percatao de que es usté tan mal pensá, que si ve arrodillao un ermitaño delante de una imagen, dice que la está enamorando.

NIEVES Y usté es tan sandio, que si le dicen que Nicolás el Manco va al monte con Juana la Pecosa pa enseñarla á tocar la guitarra, lo cree á pie juntillas.

LIC. ¡Encizañaora!

NIEVES ¡Tiene usté una lengua tan larga, que con la punta alcanza desde aquí á Vitigudino!

ALM. (Si se casan, no van á tener pa cazuelas.)

Música

LIC. ¡Pues no se pone poco furiosa!
No se alborote, porque no hay cosa
que se me escape, como se ve;
que á mí no hay naide que me la dé.

NIEVES En tó este pueblo, como es sabío,
no hay otro hombre más presumío:
de lo que dicen es lo mejor,
que es usté un tío mormuraor.

ALM. (La da de sabio, y esa no cuela,
se ve que el hombre no tiene agüela:
cree su mollera la de Merlín,
y es un soberbio calabacín.)

—

LIC. Naide á ser lince me iguala,
porque soy de los mortales
que conservan más despiertos
los sentíos corporales.

NIEVES
LIC. } ¡Cabales!

LIC. Corto un pelo en el aire,
oigo una mosca,
y güelo antes que guisen
cualquiera cosa.
Y gusto y toco
con firmeza y con gracia
como habrá pocos.
Por lo tanto, el caso es,
que veo crecer la yerba,
pa que se enteren ustés.

ALM.
NIEVES } ¡Eso es!

(Claro es
que éste ve crecer la yerba
pa comérsela después.)

LIC. No hace mucho que al amo he contao
ciertas cosas que pasan aquí,
de amoríos que no son mu santos
y hace días me escaman á mí.
Porque hay uno que quiere á una ella,
y esta ella se deja querer.

Creminal es guardar el secreto,
todo el amo lo debe saber.

ALM. ¿Usté le ha dicho?...

LIC. ¡Pues no que no!

ALM. ¡La hecho usté buena!

LIC. ¿Soy tonto yo?
¿Por qué ocultarlo
si es la verdad?

NIEVES Porque esa es una
barbaridad.

—

LIC. No me arrepiento de lo que hice
aunque censuren mi proceder;
dí cuenta al amo de lo que pasa
porque cumplía con mi deber.

ALM. Usté no sabe lo que se pesca,
y con su charla sin tón ni són,
ya muchas veces ha demostrao
que por cabeza tiene un melón.

Hablado

LIC. Pues, sí, yo lo penetro to.

ALM. (Teníamos en casa la providencia, sin saberlo.)

NIEVES ¿Le ha dicho usté al señor Valentín que la mujer á quien quiere Rafael es Esperanza?

LIC. (Santiguándose) ¡Jesús, María y José, qué vieja más chismosa!...

NIEVES ¿Vieja y chismosa?

LIC. ¡Cá pensamiento suyo es un tarro de veneno que mata á diez ó doce personas!

ALM. (Como de costumbre, no estaba enterao.)

NIEVES Usté es un viejo interesao que quería casarse conmigo pa coger mi dinero. Se ha presentao Rafael, y usté ha dicho: «Por aquí gano más. Mi hija pa él, aunque pierda la hucha de la señá Nieves.» Pues sepa usté, viejo camandulero, que me alegro, porque hacía un sacrificio al casarme con semejante espantajo!

LIC. ¡Jé, jé! ¡Sacrificio! ¿Cuándo se verá usté en otra? ¡Visonaria!

NIEVES ¡Pa visonario usté, que cree que va en dos pies porque le corresponde!

LIC. ¡Cotorrona!

NIEVES ¡Melón tardío! ¡Ande usté á hacerle el amor al dinero de otra vieja!

LIC. ¡Almendrita, quítamela de delante, ó no respondo!

ALM. Váyase, tía.

NIEVES ¡Pa no ver visiones! ¡Estoy muy contenta de que se haiga arrepentío! ¡Este entripao es por su informaliá; pero, me alegro, me alegro y me alegro! (Vase por la puerta de la izquierda empujada por Almendrita.)

ESCENA VI

DICHOS, menos SEÑÁ NIEVES

LIC. (Limpiándose el sudor y haciéndose aire con un pañuelo.) ¡Uf! Si no me la quitas, hay una esgracia. Le has salvao la vida.

ALM. Estamos en paz; ella me la salvó antes, cuando usté iba á dar fin de mí.

LIC. Ya conoces mi natural. En un pronto, mato á cien hombres. Luego no soy naide.

ALM. (Ni en el pronto.)

LIC. ¡Miá que decir que Rafael y Esperanza! Yo, con un sólo detalle, con que se toque uno la punta de la naríz, sé lo que le pasa.

ALM. Que le pica.

LIC. Eso crees tú que eres un inocente. Yo penetro en lo interior. Aquí no hay más sino que Marcelino, emberrenchinao porque María Pilar prefiere á Rafael, inventó que está enamorao de otra.. sin decir de cuala. Yo le he dicho al señor Valentín que, como se trata de una calumnia, consiento en la boda de María Pilar.

ALM. ¡Ah, vamos! (No sabe ná.)

LIC. Yo siento que no te cases con ella, porque eres bueno,—aunque torpe;—pero resínate: el amor es una manía que pasa. Yo me casé enamorao, y á los seis meses, mi mujer,—

Dios la haiga perdonao,—me tiró un puchero á la cabeza. Era que el amor había pasao.

ALM. Rompiendo cacharros.

LIC. Te emperras por una mujer, ella se emperra contigo, haces mil barbaridaes, no duermes, no comes, lo cual es un disparate, porque el comer es lo primero...

ALM. ¡Claro que sí!

LIC. Y á los tres meses de casao, en vez de pichón ú cordero, te llama animal de bellotas. La más pulía y remilgá de soltera, cuando eres su marío, te arma una marimorena ca dos horas, y te hace bailar de coronilla... si no te hace otra cosa peor. Yo, que to lo penetro...

ALM. (Este hombre es una barrena.)

LIC. No he podido adevinar por qué de solteras son tan sensibles y *manuables*, y al casarse se vuelven tan bravas y pendencieras.

ALM. Pues dicen que los casaos viven más que los solteros.

LIC. No lo creas: es que se les hace el tiempo más largo. El amor se acaba y el dinero queda.

ALM. Si no se gasta.

LIC. Como te aprecio, le hablaré al padre de la Engracia pa que no te quedes soltero. Esa moza tiene una buena alquería.

ALM. Y cara de lechuza.

LIC. Las bonitas son peores de guardar. Si te ven una onza de oro, los ladrones te buscan las vueltas y te la quitan.

ALM. Hay ladrones desinteresaos. Bien fea era Gregoria la Jibosa, y se escapó con Pepe el Chato.

LIC. También ruedan las moneas falsas. Te apregono por segunda vez. No des lugar á la tercera, porque me dolería tener que quitarte las muelas de un puñetazo.

ALM. (Se conoce que las necesita pa él.) Más me dolería á mí.

LIC. Dispensa; pero cuando ciega la rabia, el bruto se despierta en el hombre.

ALM. (¿A qué hora quedrá que lo llame por la mañana?)

LIC. Y no digas á naide la barbaridá que se le ha ocurrío á tu tía sobre la mujer del amo, si no quieres...

ALM. Que me dé usté una paliza.

LIC. Lo has acertao: ya eres mago.

ALM. De estar junto á usté se pega.

NIEVES (En la ventana, con un perol, batiendo huevos.) ¿Toavía no has sacao la harina?

ALM. ¡Me hace usté trabajar hasta los domingos!

NIEVES Pa tí son domingos los siete días de la semana.

LIC. Oiga usté, señá Nieves...

NIEVES ¡Que estoy niervosa y le pongo el perol por montera!

LIC. Toavía me ha de llamar usté pichón.

NIEVES ¡Ganso! (Desaparece de la ventana.)

LIC. No se escapa usté. (Aunque me tire el perol, hay que atrapar la hucha.) (Vase por la puerta de la izquierda.)

ALM. Quedré á María Pilar aunque me dé cien trompazos. Vamos á ver si este maldito saco quié salir. ¡Ay!... (Se pone á tirar del saco, y sale Rafael último término izquierda.)

ESCENA VII

RAFAEL y ALMENDRITA

RAF. Pero, hombre; ¿trabajando hasta en domingo?

ALM. Ya ves: ni en los días festivos paro. (Tirando trabajosamente.) ¡Jala! ¡Jala!

RAF. Desde esta mañana, cuantas veces he pasao por aquí, te he visto lo mismo. Es una herejía tener á un hombre todo el domingo sacando costales Le diré al tío Licurgo que no te obligue á trabajar tanto.

ALM. No, no le digas na. Esto lo hago yo jugando. Ya le he dao tres tirones y no sale.

RAF. Te echaré una mano. (Cogen el saco entre los dos.)

ALM. Si tú no vienes... ¡Parecía que estaba embrujao! (Ponen el saco en medio de la escena.)

RAF. Tu novia estará contenta: se lleva al hombre más trabajador de esta tierra.

ALM. Pues no me quiere. (Rafael pone el saco sobre el hombro de Almendrita.)

RAF. Si puedo ayudarte en algo...

ALM. ¡Vaya si puedes!... Si no es por tí, ahí se quea el saco.

RAF. Digo en lo de la novia.

ALM. ¿Tú? (Deja caer el saco.)

RAF. ¡Que se te cae el saco! (Queda el saco en el suelo.)

ALM. Las mujeres no quieren á los trabajadores. Les gustan los señoritos, que se visten bien y les dicen palabras bonitas. Pa los hombres como tú son el mundo... y lo demás. Yo no sirvo más que pa labrar la tierra. Hago la miel pa que otros se la coman, porque dicen que no se ha hecho pa mi boca. ¡Cualquier día me quiere á mí una mujer, si te atraviesas tú y la echas un requiebro!

RAF. No me tengas envidia. El exterior engaña... Una noche que íbamos unos cuantos de broma y algazara, vimos que salía mucha luz por las ventanas de la casa donde vivían las dos muchachas más bonitas de esta tierra. Mis amigos y yo dijimos: «Allí hay baile y alegría »—Llegamos á la casa en son de fiesta... ¡y nos encontramos con que las pobres mujeres velaban el cadáver de su padre! A veces, lo que atrae, porque deslumbra, no es otra cosa que el resplandor de la desgracia... Ten la evidencia de que eres más feliz que yo; y si eso de tu novia puede arreglarse, te ayudaré con mucho gusto.

ALM. No... gracias... tú no puedes ayudarme en eso. Ayúdame ahora á cargar el saco.

RAF. Como quieras. (Coge el saco y lo coloca sobre las espaldas de Almendrita, con extraordinaria facilidad.)

ALM. (Encorvado por el peso.) ¡Anda Dios, qué fuerza tienes!... (Este mata á uno de un puñetazo, y se quea tan fresco.) (Vase trabajosamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII

RAFAEL

Música

Buscando el reposo,
después del combate,
tranquilo y dichoso
tornaba al lugar;
y en vez del consuelo
que hallar esperaba,
hallé por mi daño
perdida la paz...
la paz y la ventura que soñé
fiado en juramentos de mujer.

—

¡Recuerdos benditos,
ventura soñada,
mujer adorada,
vehemente pasión!
¿Quién puede borrarte
de mi pensamiento
si fuiste el contento
de mi corazón?

—

Cuanto era mi vida
se extingue al dejarla,
que ha sido adorarla
mi sola ilusión.
Es de mi hermano la dicha
que me alentó,
y suyas son sus caricias,
suyo su amor.
Que no puede el pecho
sacir su rencor,
no puedo en mi hermano
vengar mi furor.
¡Maldito amor,
pasión fatal
que no podré
jamás borrar!

Hablado

Tiemblo al pensar que pudiera
corresponder á mi anhelo;
que aunque su amor es mi vida,
sé lo que á mi hermano debo.
(Se acerca á la ventana y sale María del Pilar por la puerta de la izquierda)

ESCENA IX

RAFAEL y MARÍA DEL PILAR

M. PILAR (Contemplándole con amargura.)
¡Amarrado á su destino
y de su amor prisionero!
RAF. María Pilar...
M. PILAR Te buscaba.
RAF. (Sus tristes enojos leo
en sus ojos expresivos.)
(Procurando dominar su emoción.)
Aquí me tienes dispuesto
á cumplirte mi palabra.
M. PILAR Lo dudo.
RAF. Pronto has de verlo.
M. PILAR Juguemos á cartas vistas.
Cede en tu tenaz empeño.
Por una burla siniestra,
ó por un torpe deseo,
ó por algo más terrible...
estás jugando con fuego
y no he de contribuir
á propagar el incendio.
Si tras de una infame apuesta,
por segunda vez mintiendo,
quieres hacerme tu esposa
sólo para inspirar celos,
á tan negra villanía
te juro que no me presto...
RAF. ¿Quién ha dicho?...
M. PILAR No hay amor
que se oculte en el misterio.

Si por el pronto acepté
de nuestra boda el proyecto,
fué solo para evitar
que trascendiera el secreto
hasta el señor Valentín;
más por venganza, no puedo
unirme al hombre que tiene
en otra su pensamiento...

RAF. ¡Esa es una vil calumnia!...

M. PILAR ¡La negativa del miedo!
¡La quieres y ella te quiere!...
¡Unidos en un intento,
tembláis los dos al pensarlo;
pero acariciais un sueño...
y sabiendo que es la muerte,
queréis probar su veneno!...
¡Mas yo no me presto á ser
tu mujer á tan vil precio!...

ESCENA X

DICHOS y ESPERANZA, por la puerta de la izquierda.

RAF. ¡Esperanza!

M. PILAR (¿Me habrá oído?
Sus miradas son de fuego.)

ESP. Me ha encargado Valentín
que todo lo preparemos
para ir á Salamanca,
porque quiere, según creo,
comprarte trajes y joyas
para la boda.

M. PILAR Agradezco
tan señalados favores;
mas aceptarlos no puedo.
Dile al señor Valentín
que se aplaza el casamiento
hasta que su hermano olvide
otro amor que arde en su pecho.
Y... si tú sabes quién es
esa... mujer... que teniendo
marido de otros amores
sigue sosteniendo el *juego*...

¡dile que aun quedan mujeres
que saben morir queriendo,
sin que sombras de una infamia
le nublen el pensamiento!...

ESP. ¿Estás demente? ¿Qué dices,
María Pilar?

M. PILAR ¡Lo que debo!

(Sale Marcelino último término derecha.)

RAF. ¡Ya no escucho más calumnias
ni más infamias tolero!...

M. PILAR ¡Maltrátame si te atreves!...

MARC. (Adelantándose é interponiéndose.)
¡Le faltan bríos para ello!...

ESCENA XI

DICHOS, MARCELINO, luego el TÍO LICURGO y después VALENTÍN

RAF. ¡Ah, canalla! ¿Te atreves á venir á mi casa?

M. PILAR ¡Rafael! (Sujetándolo.)

MARC. El señor Valentín no me ha prohibío que venga, y celebro haber llegao en esta ocasión.

RAF. ¡Vete, ó te ahogo!..

MARC. Soy hombre que paga sus deudas. Si algo te debo...

RAF. ¡Me debes la vida!

MARC. Ya saldaremos esa cuenta Si fuera mudo no te importaría mi presencia.

ESP. (¡Miserable!...)

RAF. ¡Si tantas ganas tienes de hablar, ven y *hablaremos*!...

LIC. (Puerta de la izquierda.) ¿Qué pasa?

MARC. Que Rafael se incomoda porque vengo á verlo á uste.

LIC. Por mí no te molestes, que no tengo ningún interés en que me veas.

MARC. Es que vengo á decirle de parte del haciendero del Tormes, que vaya usté; y llegué en ocasión en que Rafael iba á pegarle á María Pilar.

M. PILAR ¡Eso no es verdad!

RAF. Escucha, voy ahí enfrente, á la era... ¡Que no te se olvide la promesa!... (Vase foro izquierda)

MARC. Tengo buena memoria.

M. PILAR (Aparte á Licurgo.) (Vaya usté con él.)

LIC. (Este desalmao nos va á dar un disgusto.) Dile al señor Ambrosio que cuando quiera darme recaos, me los traiga él, ó me los mande con el demonio; pero, no vengas tú! (Vase detrás de Rafael.)

M. PILAR Ya lo sabes.

MARC. Las dos le defendeis. Como os engaña, tiene suerte.

ESP. ¡Si los malos pensamientos fueran como el veneno, al decir eso debías reventar!...

M. PILAR ¡Eres un cobarde, que solo te atreves á mortificar á las mujeres!...

VAL. (Puerta de la izquierda.) ¿Estais riñendo con Marcelino?

M. PILAR No merece ni el odio de una mujer.

VAL. Marchaos, que ésto es cosa mía.

ESP. (Aparte á María del Pilar.) (Si habla, está perdido.)

M. PILAR (No se atreverá.) (Vanse las dos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XII

VALENTÍN y MARCELINO

Música

VAL. ¿Riñendo con las mujeres
vas tu valor á probar?
¿Por qué riñes, qué te pasa?
¿Me lo quieres explicar?

MARC. Es que si vengo á esta casa
es contra mi voluntad,
porque estoy loco de amor
por María del Pilar.

VAL. En eso el tiempo
vas á perder,

porque se casa
con Rafael.

MARC. El finje en eso
torpe doblez,
que tiene en otra
puesto el querer.

VAL. (¡Sospecha horrible,
dura y cruel!)

MARC. Hay de por medio
otra mujer.

—

Por venganza tenebrosa
en su loco frenesí,
á Pilar la sacrifica
y me sacrifica á mí.
Un amor sin esperanza
hace que proceda así,
y sabiendo yo el secreto
no lo puedo consentir.
(Por su amor deliro
y la quiero tanto,
que siento el secreto
salir á mis labios.
Al pensar que la pierdo
los celos me arrebatan;
horrible desconsuelo
entristece mi alma,
que es mi vida entera
de su amor la llama.)

VAL. Tú eres loco ó un malvado,
y en tu proceder ruín,
ciego estás por unos celos
que no puedes reprimir.
Si tu afirmación cobarde
no es una calumnia vil,
lo que sepas de ese asunto
me lo tienes que decir.
(Por su amor deliro
y la quiero tanto,
que el alma me hiere
triste desengaño.
Al pensar su perfidia
los celos me arrebatan,

horribles desconsuelos
entristecen mi alma;
que es mi vida entera
de su amor la llama)

—

MARC. No he de convertirme
en vil delator,
usté lo sospecha
lo mismo que yo.
VAL. Tu mente delira,
tu labio mintió,
no cabe en mi hermano
tan baja traición.
MARC. Usté lo ha nombrado,
que no he sido yo.
VAL. (Entra su mirada
en mi corazón.)
(¡Dios mío, no sé qué siento;
cruel, atroz momento!
¡Ha sembrado la duda en mi alma,
la sospecha es veneno traidor
que al correr entre lenguas, infama,
de mi honra el puro crisol!)
Todo lo has de confesar
y nombrar á esa mujer.
MARC. ¡Pues María del Pilar
lo podra decír á usté!
VAL. Hay en todo lo que dices
una pérfida intención.
MARC. Usté, con adivinarlo,
me está dando la razón.
(Al fin logré mi anhelo;
rugiendo está de celos.
He sembrado la duda en su alma;
la sospecha es veneno traidor,
que al correr entre lenguas infama
de su honra el puro crisol).

Hablado

MARC. En mi propósito honrado
la ruín venganza se estrella.
VAL. (¡Llevo en el alma la huella
de un pensamiento malvado!)

MARC. La ausencia de Rafael
borrando iba su recuerdo
de la mujer que ahora pierdo;
y desde que ha vuelto él,
cesó como por encanto
en esta casa la calma
y hay inquietud en el alma
y en los ojos brota el llanto.
¡Usted mismo que contento
vió su vuelta el otro día,
hoy mezcla con su alegría
un triste presentimiento!

VAL. ¿Dónde tu malicia va
con tan torpe reticencia?

MARC. Pregunte usté á su conciencia
y ella le responderá.
¡A lograr mi dicha voy,
cueste mucho ó cueste poco;
y si Rafael es un loco,
loco de amor también soy!
Su *esperanza* malograda
este engaño le sugiere,
porque la mujer que él quiere
está con otro casada.

VAL. ¡Tu oscura razón delira,
en tu delirio hay agravio,
y está manchando tu labio
la infamia de una mentira!
¡No triunfará tu invención
ni tu infamia has de lograr,
porque te voy á arrancar
la lengua y el corazón!
¡Mientes, infame villano!
¡Por rivalidad ó envidia
inventas una perfidia
de que es incapaz mi hermano!

MARC. Aunque insultarme es su afán,
olvido que me insultó...
porque mis padres y yo
hemos comido su pan.
Por tal razón puede usté,
aunque en el alma me hiera,
tratarme de esa manera.

VAL. ¡Dime que mientes!

MARC. ¿En qué?
¿Qué he dicho yo?
VAL. ¡Tú cinismo
está erizado de ofensas!...
¡Si no lo dices lo piensas,
y para el caso es lo mismo!
MARC. No me odie usté porque trate
de sacarle de su error.
VAL. ¡A tí te ciega el rencor
y sueñas un disparate!
¡Vete! (Imperativamente.)
MARC. Sigo mi camino
y he de llegar hasta el fin.
VAL. ¡Es peor tu lengua ruín
que el puñal de un asesino!
MARC. ¡Cumpliré con mi deber;
y aunque arrecie en sus enojos,
yo le pondrá ante los ojos
lo que ahora no quiere ver!
(Vase por el foro izquierda.)
VAL. Puesto en la senda del mal,
de mi razón no respondo,
y hay que llegar hasta el fondo
de esta pendiente fatal.

ESCENA XIII

VALENTÍN y MARÍA DEL PILAR, por la izquierda

M. PILAR ¿Y Marcelino? (Inquieta.)
VAL. Se ha ido.
M. PILAR (¿Qué habrán hablado los dos?)
VAL. Se muestra muy resentido
porque tú no lo has querido.
M. PILAR Pues... que perdone por Dios.
El no llega á comprender,
y de ahí nace, á mi pesar,
su modo de proceder,
que estas cosas del querer
no se pueden remediar;
y de que me quiere, infiere
que amarle es mi obligación,

y á otro mi alma prefiere.
Se quiere... porque se quiere:
esa es la única razón.

VAL. Ya se que suplica en vano
y su loco error deshice.
Tú, prefieres á mi hermano,
y él, de su elección ufano,
también te quiere.

M. PILAR Eso dice.

VAL. Lo dice, y será verdad,
puesto que vas á casarte
con él, por su voluntad.

M. PILAR Eso dice.

VAL. (Inquieto.) El engañarte
sería una iniquidad,
una infamia... y Rafael
es incapaz de una acción
tan villana y tan cruel.
(Pausa. María del Pilar baja los ojos.)
¿Por qué callas? ¿Dudas de él?
¡Ábreme tu corazón!...

M. PILAR El viento de la mudanza
agitá su pensamiento
y se lleva mi esperanza,
mi dicha...

VAL. ¿Qué fundamento
tiene tu desconfianza?

M. PILAR Rafael el mundo corrió
en busca de unos placeres,
que aquí sin duda no halló...
y habrá visto otras mujeres
más agradables que yo.

VAL. ¿Tú crees?...

M. PILAR Nada, con certeza.
Siempre fué alegre expansivo
y decidor, y ahora empieza
á estar serio y pensativo
y lo invade la tristeza.

VAL. Yo, que con ansia esperé
la vuelta del ser amado
y hasta su muerte lloré,
ahora, sin saber por qué,
me encuentro desconsolado.
No sé qué fatalidad

en estos días presiento,
que, aumentando mi ansiedad,
envuelve mi pensamiento
en nubes de tempestad;
y en la fiebre que me acosa
y en el temor que me asalta,
una fuerza misteriosa
lleva mi vista afanosa
á descubrir una falta,
y llego desatentado
al horror que presentía,
y noto, al verme vengado,
¡que estoy de sangre manchado
y que esa sangre es la mía!...

M. PILAR (¡O lo sospecha ó lo sabe!)

VAL. Tú eres buena, en tí no cabe
el engaño, el fingimiento,
y ya es forzoso que acabe
este insufrible tormento...
La desconfianza está
turbando tu dulce calma,
cuando él á casarse va..

M. PILAR Es que... no me caso ya.

VAL. ¿No le quieres?

M. PILAR ¡Con el alma!
Tanto mi afán le prefiere,
y es tan firme y tan cruel
el amor conque me hiere,
que iba á casarme con él
sabiendo que no me quiere.
Después he reflexionado
que iba sobre mí á pesar
una traición que han fraguado,
y he querido echarme á un lado
para dejarla pasar.
Rafael por otra pasión,
hoy juega con mi cariño,
y hace en esa *distracción*
pedazos mi corazón
como un juguete de niño.

VAL. ¿Conoces tú á la mujer
que él quiere?

M. PILAR (Espantada.) ¡Yo no!... ¡Qué idea!

VAL. ¡Que tú lo debes saber

me han dicho, y, sea quien sea,
decírmelo es tu deber!

M. PILAR ¡No! (Cubriéndose el rostro.)

VAL. ¡Mírame frente á frente!
Abre á mis dudas camino
y dímelo francamente.
Me asegura Marcelino
que tú lo sabes.

M. PILAR ¡Pues miente!
¡No lo sé! Aunque lo supiera
y mi dicha consistiera
en hablar, no lo diría;
porque decir eso, fuera
una infame alevosía.
No la quiero cometer;
y pues resignada estoy
con mi horrible padecer,
ya me basta con saber
lo desgraciada que soy... (Llorando.)
y haber llegado á inquirir
que cuanto el odio demande
viene á aumentar el sufrir...
¡y que es más grande el vivir
cuando el dolor es más grande!

VAL. Con tenacidad esquivas
decirme lo que anhelaba,
y mis recelos avivas...
y encuentro en tus evasivas
la afirmación que buscaba.
Al dar por mi triste suerte
en la realidad desnuda,
vacila el ánimo fuerte
y se disipa mi duda
en el frío de la muerte.
Por sentimiento cristiano,
quisiste guardar en vano
miramientos y respetos.
¡Para el amor no hay secretos
y sabes el de mi hermano!...
Y lo sabe Marcelino;
y, por lo que le escuché,
que ya es público imagino...
¡y por mi triste destino,
hasta yo mismo lo sé!...

¡Yo, que en mi desdicha fiera
me arrancaba con tesón
la sospecha ruin y artera
como un puñal que tuviera
clavado en el corazón,
hoy, al ver en mi amargura,
con siniestra claridad,
al ladrón de mi ventura
envuelto en la niebla obscura
de su increible maldad,
de tal modo se eslabona
mi duelo á la suerte ingrata
que mi deshonor pregona,
que una voz dice: «¡Perdona!...»
y otra voz me grita: «¡Mata!»
Sangre de mi sangre, ansioso
á mi hermano consagré
mi existencia y mi reposo,
y un porvenir venturoso
en su cariño fundé.
Por eso al ver que conmigo
procede como enemigo
y que mi deshonra intenta,
quiero inventar un castigo
tan grande como la afrenta;
y al ir resuelto á vengarme
del odioso fratricida
que pretende deshonrarme,
aunque matarlo es matarme
porque su vida es mi vida,
con segura decisión
voy á cortar ese lazo
que anuda negra traición,
¡y no ha de temblar el brazo
aunque tiemble el corazón!
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

MARÍA DEL PILAR y ESPERANZA, que sale de la casa.

M. PILAR Se pierde para mi amor
y se pierde por amarla.

(Al ver salir á Esperanza.)
¡Ella! ¡No la quiero ver! (Medio mutis.)

ESP. Escúchame: no te vayas.

Música

M. PILAR En odiarme rencorosa
no te asiste la razón,
que no soy quien te arrebata
las venturas del amor.

M. PILAR Del amor tal vez lograse
la dulce satisfacción,
si no brillara siniestra
la llama de tu pasión.

ESP. Brilla en el fondo del alma,
nadie la ha visto brillar.

M. PILAR Basta con que Dios la vea,
á Él no puedes engañar.
Tú me robaste
mi bien, mi solo amor,
y ahora me arrancas
la paz del corazón.
La duda te detiene,
mas él vive en tu alma,
y aun sin poder amarle
alientas la esperanza.
Si nunca ha de ser tuyo,
¿por qué de amor le hablas?
En eso no vacila
el alma que es honrada.

ESP. Tú te has creído
que yo soy tu rival,
y tal ofensa
yo debo rechazar.
La pena me devora,
su amor mi pecho abrasa
y nadie su recuerdo
podrá borrar del alma.
Mas no nublan mi mente
las sombras de una infamia;
prefiero á ser vencida
morir en la jornada.

M. PILAR Si dices que le quieres,
no me hables de tu honor,

porque el amor prohibido
engendra deshonor.
Pecas de pensamiento
y pecas de intención,
al confesar que sientes
tan vergonzoso amor;
que es el honor
en la mujer casada
puro y limpio fanal,
que al aliento solo de un suspiro
se empaña su cristal.

ESP. Si dices que no quieres
que te hable de mi amor
porque el amor prohibido
engendra deshonor,
no me hables tú tampoco
de tu viva pasión,
pues, aunque honor me veda
tan peligroso amor,
al pensar en la dicha que tú sueñas,
sin poderlo evitar,
siente el alma el odio comprendiendo
su aberración fatal.

—

M. PILAR Con ansia te aborrezco
de todo corazón,
y espero en su justicia
que te castigue Dios.
En locos devaneos
se estrella tu razón
y vas á ser la causa
de nuestra perdición.

ESP. Si amor ha de perderme
no quiero salvación,
que es el amor que siento
fuego devorador.
Si he de sufrir castigo,
si es delito el amor,
por él crucificaron
al justo Redentor.

M. PILAR | En locos devaneos, etc.
ESP. | Si he de sufrir castigo, etc.

(Vanse: Esperanza por la derecha, y María del Pilar por la izquierda, primer término.)

ESCENA XV

RAFAEL, por el foro izquierda, y á poco ESPERANZA por la derecha

Hablado

RAF. Quiero huir, en mi despecho,
de esta tierra, y no sé cómo;
y tiemblo cuando me asomo
al abismo de mi pecho.
La brutalidad del hecho
se impone á la reflexión;
y al sentir la vil traición
con que me ultraja la suerte,
engendra ideas de muerte
mi pobre imaginación...
ESP. ¡Él! (Ve á Rafael y quiere irse.)
RAF. ¿Huyes de mí, Esperanza?
ESP. Rafael... (Dudando.)
RAF. No estés intranquila...
¡Ven!
ESP. ¿Por qué no me aniquila
el rayo de tu venganza?
Sacia tu justo rencor,
¡no tengas de mi clemencia!
RAF. El quitarte la existencia
no es remedio á mi dolor.
¿Por qué esquivas el mirarme
y apartas de mí los ojos?...
ESP. La llama de tus enojos
temo que pueda abrasarme;
y quisiera, á cualquier precio,
que tu furor se calmara
y que tu amor se trocara
en soberano desprecio
ó en odio, antes de caer
en la horrible tentación
de faltar—¡ni de intención!—
¡á mi sagrado deber!
RAF. ¡También resuena en mi oido
la voz del deber sagrado,
y á tu amor encadenado

y por mi pasión vencido,
cuando quiero despreciarte
por castigo á tu traición,
resurje en mi corazón
la necesidad de amarte!

ESP. Ceja en la temeridad
de esta contienda homicida;
que aun puede haber en tu vida
reposo y tranquilidad.

RAF. No: después de lo pasado,
mi suerte está decretada,
y pierdo en ésta jornada
cuanto el alma hubo soñado.
¡El deber que has invocado
presa de tanto terror,
debiste en tiempo anterior
con más razón invocar,
con él cumpliendo á la par
tus juramentos de amor!

(Se acerca á ella en el momento en que sale Valentín por el foro izquierda. Al verle, ambos se separan y ninguno de los dos se atreve á mirarle.)

ESCENA XVI

ESPERANZA, RAFAEL y VALENTÍN. Al final MARÍA DEL PILAR

Música

VAL. (Avanzando lentamente hacia ellos.)
Cualquiera diría
que estais enojados
ó que mi presencia
os pudo turbar.
¿Por qué no os mirais?
¿y tú por qué tiemblas?
(Estallando en ira.)
¿Qué horrible misterio
tenéis que ocultar?
(Ellos bajan la vista.)
¡Sangrienta quimera
mi espíritu asalta,

y sueño terrible
mi mente nubló!
¡Mi hermano querido,
mi esposa adorada,
fraguan en la sombra
nefanda traición!

—

RAF. Los celos te han cegado
y vienes á acusarme
de infamias y traiciones
que el alma rechazó.
Antes que tuya fuera,
soñé en ella venturas,
y por desdicha mía
en tus brazos cayó.

—

VAL. ¿Por qué, traidora,
fingiste amar?
¿Por qué ocultabas
tanta maldad?
¡Es de mi sangre
el que traidor,
así destroza
mi corazón!

—

VAL. ¿Por qué, traidora,
fingiste amor? etc.
ESP. } ¿Por qué sospechas
RAF. } que, desleal,
tu honra pudiera
nunca manchar?
¡Aunque muriera
por otro amor,
jamás te haría
tan vil traición!

—

VAL. Fuerza soberana
me da tu maldad:
hieres por la espalda
como vil rufián,

y yo cara á cara
te voy á matar.

—

(Saca un puñal y se lanza sobre Rafael: éste se cruza de brazos)

RAF. ¡Aquí está mi pecho,
hiere sin piedad!

ESP. (Interponiéndose entre los dos.)
¡Tu sangre inocente
vas á derramar!

RAF. Aquí está mi pecho,
hiere sin piedad!

VAL. ¡Alguna venganza
quisiera inventar,
que á tu acción villana
pudiera igualar!

RAF. ¡Aquí está mi pecho!
¡Hiere!

ESP. ¡Ten piedad!

(Valentín intenta arrojarse sobre Rafael. Esperanza le detiene sugetándole el brazo. Sale María del Pilar por la izquierda y se coloca delante de Rafael impidiendo que Valentín se aceruue.—Cuadro.—TELÓN.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La escena dividida. A la izquierda, ocupando dos terceras partes del escenario, la cocina de la casa de Valentín, con gran chimenea de campana. A la derecha de esta habitación, en primer término, gran ventana cubierta por una cortina de plantas trepadoras, y en segundo una puerta. Una mesa cerca de la chimenea. Sillas, bancos, etc. A la derecha la corralada con una parra y al foro, una fuente. Al foro en el departamento de la cocina, una puerta y dos á la izquierda. Es de día.

ESCENA PRIMERA

En el departamento de la izquierda, SEÑÁ NIEVES y ALMENDRITA, y en seguida el TÍO LICURGO por la corralada

NIEVES — Estoy asustá, porque he visto salir á Rafael, y poco después al amo, que tomó el mesmo camino.

ALM. — El amo fué á casa del señor Cura, pa entregarle la limosna que da tós los años el día de la patrona del pueblo. Rafael se fué por otro lao. (Sale el tio Licurgo por la corralada y queda escuchando.)

LIC. — (Ahora sí que voy á adivinarlo tó, sin tomarme el trabajo de cavilar.)

NIEVES — ¿Y á dónde fué? ¿Lo sabes tú?

ALM. — Lo sé.

NIEVES — ¿Por adevinación, como el tío Licurgo?

LIC. — (Aquí entro yo.)

ALM. Ese es un burro que endereza las orejas cuando oye campanas.

LIC. (Ahora debía yo darle dos patás en salva la parte.)

ALM. No sabe más que lo que digo yo, y á mí me tienen por tonto.

NIEVES Cuéntame lo que sepas y no te acuerdes de ese viejo marrullero, feo y calculaor.

LIC. (Está celosa. A la mujer le pasa lo que á la maera: contra más vieja, arde mejor.)

ALM. Desde anoche, que el amo quiso matar á Rafael, los hermanos no se han hablao, ni el señor Valentín ha dirigío la palabra á su mujer.

NIEVES Más vale.

ALM. Cuando salió Rafael, yo estaba en la era: lo seguí á larga distancia: llegó á la alquería del Tormes: al ver á Marcelino, que salía de la casa, lo llamó aparte: no sé lo que hablarían; pero sí que, al despedirse, Rafael dijo: «Que no faltes: no quiero irme sin despedirme de ti como *mereces.*»

NIEVES Y tú, ¿qué crees?

ALM. Creo que van á matarse.

NIEVES ¿Pero .. tú?...

ALM. La entiendo á usté. Aunque debía alegrarme de ver á Rafael hecho tiras, porque María del Pilar lo quiere, y á mí no, soy tan papanatas, que impediré que se maten, aun exponiéndome á que me den un golpe. ¿Es eso lo que quería usté saber? Pues ya lo sabe: basta que sea sobrino de usté pa que sea tonto.

LIC. (Adelantándose.) Es de familia.

ALM. (La tortuga pensativa.) Usté y yo somos parientes, por parte de Adán.

NIEVES ¡Hola! ¡El nieto de Salomón!

ALM. Por parte de Eva.

LIC. Después de la manzana. ¿Estabas haciendo confesión general con tu tía?

NIEVES Me estaba contando cosas que usté habrá adivinao con esa perspicacia que Dios le dió.

LIC. Yo sé tó lo que pasa, por lo menos al mis-

mo tiempo que usté. Y va usté á verlo. Sé que el señor Valentín quiso matar á su hermano: que Rafael ha desafiao á Marcelino, y que este papanatas quiere impedir que se maten.

ALM. ¡Estoy con la boca abierta!

LIC. Ciérrala, que vuelan por aquí moscas borriqueras. ¿Crees tú que falta un ganso que me cuente lo que sucede?

ALM. (Ese ganso he sido yo.)

NIEVES También hay gansos que escuchan.

LIC. Dejemos eso, que como está usté resentía, podemos enrearnos.

NIEVES ¡Eso quisiera usté!

LIC. En vista de lo que ocurre, yo he cavilao mucho. Ya sabes que siempre te he favorecío y que mi hija te destingue.

ALM. Y en cuanto me destingue... se va por otro lao.

LIC. No hagas caso de resquemores femeniles de mujeres. La mesma señá Nieves, con ser tan dura de mollera, será solariega conmigo, en cuanto vea que me acerco al precipicio del matrimonio.

NIEVES (Si caes, no te sacan ni con maroma.)

LIC. Baza mayor quita menor; pero, como Rafael se va y tú te queas...

ALM. ¡A falta de pan, buenas son tortas!

LIC. Vuelves á ser baza mayor, ú séase tortas, y siempre un mozo dispierto y aprovechable...

ALM. ¡Ahora quiere usté lavarme la cara!

LIC. Quien se la debe lavar más á menúo, eres tú.

NIEVES A él lo mira usté ahora como plato de segunda mesa.

LIC. ¡Ni á usté ni á él, vieja de mi alma!

NIEVES ¿Se atreve usté á mirarme á la cara?

LIC. A tó se acostumbra uno. No sea usté rencorosa, que estoy arrepentío y deseando volver al estao primitivo.

NIEVES Si cae usté de su burro... hablaremos.

LIC. (Aparte á Almendrita.) (¿Eh?...)

ALM. (¡Solariega, solariega!)

LIC. Después de lo que ha pasao, mi hija no puede casarse con Rafael. Yo consentí por tratarse del hermano del amo; pero he adivi-

nao que María del Pilar no podía ser feliz, y como soy hombre de sentío, me retrato y la caso contigo.

ALM. Lo pensaré.

LIC. ¿Esas tenemos?

NIEVES (¡Qué necio!)

ALM. Ella no me quiere; y si la casa usté conmigo á la fuerza, pué pasarme lo que á Campanita con Remedios.

LIC. Y ¿qué fué?

ALM. Pues... ¡que no hubo remedios pa él!...

LIC. María Pilar hará lo que yo mande.

ALM. Y después de casá, hará lo que quiera.

LIC. Resulta que, antes por la chica y ahora por este mostrenco... usté y yo...

NIEVES Creo que no es el mesmo caso.

LIC. Pues si usté lo cree, á mí me parece que el cura nos está esperando.

ALM. Y que no deben perder tiempo, del poco que les queda. Si se descuidan un poco, van á tener que celebrar el casorio en el otro barrio.

ESCENA II

DICHOS y RAFAEL, por el foro

RAF. ¿Y mi hermano? (Se sienta junto á la mesa.)

NIEVES Salió hace rato. (Rafael demuestra abatimiento.)

LIC. (Aparte á Almendrita.) (Está triste.)

ALM. (Tiene usté mucha penetración.)

NIEVES Sácame un poco de trigo pa echar de comer á las gallinas.

LIC. Yo lo sacaré, prenda. (Aparte á ella.) (Hay que impedir que riña con Marcelino. Voy á contárselo tó al señor Valentín.)

NIEVES (Ande usté palante, y guarde algún secreto en su vida.)

LIC. (¡Lo que es ahora, no se me escapa la hucha!...) (Vanse los dos por la derecha.)

ESCENA III

RAFAEL y ALMENDRITA

ALM. (Soy de un natural, que, aunque María Pilar le quiere, cuando le veo triste, me pongo más triste que él)

RAF. Almendrita... voy á pedirte un favor. (Se levanta.)

ALM. Hecho. Manda.

RAF. Esta tarde voy á dar un paseo con un amigo... y quizá no necesite caballo para volver á casa

ALM. Sé que tienes una cita con... Marcelino.

RAF. ¿Te lo ha dicho él? ¡Cobarde!

ALM. Ni es cobarde ni me ha dicho ná. Lo he oido yo, que estoy siempre donde no me llaman, lo cual es una mala costumbre que me ha proporcionado varios disgustos.

RAF. ¿Y has oído...?

ALM. Que vais á mataros. En apariencia, por una mujer que no quieres. En realidá, porque ha revelao tu secreto.

RAF. Quiero matarlo ó que me mate, porque él tiene la culpa de que me vea tan desgraciado.

ALM. ¿Tiene la culpa Marcelino de que tú quieras un imposible?

RAF. Se ha atravesado en mi camino, y de su provocación ha nacido mi odio: él me odia también y debemos matarnos. No digas á nadie mi desafío con Marcelino. Prepárame un caballo y llévamelo al camino de Salamanca, junto á la alquería de los Alamos· que si no me mata, quiero estar preparado..

ALM. ¿Pa dar un paseo largo?

RAF. ¡Muy largo!

ALM. Tanto, que quizá no te vuelva á ver. ¡Maldita sean las mujeres!... (¡Menos ella!)

RAF. Márchate antes de que puedan verte, y llévate el caballo.

ALM. Pero... ¿te irás?

RAF. Si Dios quiere.

ALM. Dios quedrá y yo también.

RAF. ¿Tú?

ALM. Yo, que no he de consentir que te puedan matar.

RAF. ¡Almendrita!

ALM. Sí, Almendrita, que desde niño ha comío el pan de tu casa, que es agraecío, y no pué consentir que te pase na malo. Si ella te quiere, tú no tienes la culpa... si no quieres á la otra, tampoco... si la otra no... pues... eso... (Transición.) Junto á la alquería de los álamos: allí estaré con el caballo. (¡Por poco me hago un lío!) Pero, te irás, te irás... *anque* sepas que aquí lloran tu ausencia toos .. toos los que te quieren (Vase por la puerta de la derecha y queda en el corral.)

ESCENA IV

RAFAEL y MARÍA DEL PILAR por la izquierda, ALMENDRITA y la SEÑÁ NIEVES en el corral; él sacando cebada de los sacos, y ella en la fuente llenando un cántaro

Música

RAF. (Sentándose junto á la mesa, con desaliento.)
Aquí, donde esperaba la ventura,
encuentro la perfidia y el dolor.

M. PILAR (Saliendo y contemplando con tristeza á Rafael.)
(¡Esclavo siempre de la misma idea,
lo encuentro batallando con su amor!)

RAF. (Reparando en ella y levantándose.)
Pienso en mi pena, y á mi vista surjes
cual bálsamo del alma.

M. PILAR Si algo puede aliviarte mi presencia,
estoy recompensada.

(Almendrita y Nieves se acercan á la ventana y observan.)

ALM. (Mirando por la ventana.)
Otra vez María Pilar
hablando con Rafael.

NIEVES	Y tú, haciendo al escucharlos, un *manífico* papel.
ALM.	Siempre me toca escuchar lo que no debo de oir.
NIEVES	Tú me hicieras de llorar á no hacerme de reir.

—

RAF.	El cielo te envía al ir á perderte, que mi triste suerte me aleja de aquí: te ruego anhelante, pues de aquí me ausento, que en algún momento te acuerdes de mí.
M PILAR	El cielo me otorga la dicha de verte, cuando triste suerte te aleja de aquí. Me infieres agravio pensando un momento que mi pensamiento se aparta de tí.
NIEVES	Viendo estás, pobre inocente, lo que yo te pedriqué.
ALM.	En los casos como este, quien más mira, menos ve.

—

RAF.	Te doy mi adiós postrero, ya nunca volveré: me alejo de esta tierra donde dichas soñé.
ALM.	(Muy alegre, frotándose las manos.) Se aleja, ¡qué contento! ¡libre el campo me deja!
NIEVES	Del campo que te deje, no probarás la yerba.
M. PILAR	Amargos sinsabores llenan mi corazón.
RAF.	Al pobre desterrado no le guardes rencor.

M. PILAR — Deseo en mi dolor
que es grande cual mi fe,
que encuentres la ventura
que para mí soñé.

—

RAF. — El odio no turbe
tu limpia mirada
ni sientas el fuego
de airado rencor.
No lleve en mi alma
tus duros reproches;
no amargues mi vida
con nuevo dolor.

M. PILAR — El odio no turba
jamás mi mirada
ni yo siento el fuego
de airado rencor.
No brota en mi alma
injusto reproche;
que amarga mi vida
mi propio dolor.

ALM. — Un *ñudo* terrible
me aprieta el *gañote*
al verla con otro
hablando de amor.
Si ese otro no fuera
quien es, yo le juro
que al punto le daba
la gran desazón.

NIEVES — Para estas empresas
de empeño y apuro
te faltan arranques,
te falta valor.
Aunque ese no fuera
quien es, de seguro
que aquí quedarías
como un cobardón.

Hablado

RAF — ¿No me aborreces?

M. PILAR — Jamás
tal propósito he tenido.

ALM. Yo me doy por *convencido*
y no quiero escuchar más.
(Vase por la derecha y la señá Nieves le sigue.)

RAF. María Pilar, Dios te envía
á consolar mi amargura.

M. PILAR No puede darte ventura
quien nunca tuvo alegría.

RAF. Como tú, tiempo ha que vivo
en cruel incertidumbre;
y nace mi pesadumbre...

M. PILAR (Atajándole rápidamente.)
No me digas el motivo.

RAF. Vuelvo á la vida de azar
que dejé al llegar aquí
¡No se han hecho para mí
las venturas del hogar!

M. PILAR La suerte vaya contigo
y su grato influjo sientas...
y Dios no te pida cuentas
de lo que has hecho conmigo.

RAF. Si tú pudieras leer
en mi triste pensamiento,
vieras el remordimiento
en que he venido á caer.

M. PILAR Remordimiento tardío
que me has debido ocultar,
pues que no ha de remediar
tu desconsuelo ni el mío.

RAF. Pusistes el alma entera
en tu amante frenesí...
¡y has pasado junto á mí
sin que yo te presintiera!...
—Hoy que me encuentro vencido
en mi cariño y mi fe,
nunca me perdonaré
el no haberte comprendido;
y además de tu perdón
—si me quieres perdonar,—
quiero, esta tierra al dejar,
llevarme tu estimación,
ya que no pueda llevarme,
por mi sino desgraciado,
el amor apasionado
que ahora llegas á inspirarme!...

M. PILAR Tu inquieta imaginación
hará que me vuelva loca.
Eso que dice tu boca,
¿lo siente tu corazón?
Si hoy sientes en realidad
lo que era fingido ayer,
¿cómo voy á comprender
cuando dices la verdad?...
¡Hecha á tus burlas estoy!
Cuando con mi amor jugabas,
imprudente, te expresabas
igual que te expresas hoy.
Con esta infeliz mujer
hora es que tu farsa acabes.
¡No me digas lo que sabes
que ya no puedo creer!
Tan ciego y tan loco estás,
que, sin quererlo, me hieres.
Aseguras que me quieres
y me dices que te vas.
Al viajé te decidió
por la fuerza del deber,
el amor de una mujer...
¡y esa mujer no soy yo!

RAF. (Arranque de pasión.)
¡Si llegara á conseguir
llevar á tu pensamiento
la expresión del sentimiento
que hace mi pecho latir!...
(Transición.)
¡Pero, no!... ¡Con lo ocurrido,
te atienes á mi pasado,
y no puedo ser amado
ni merezco ser creído!

M. PILAR. Que yo no deba creer
al que vivió de engañar,
se explica; pero afirmar
que no le pueda querer
es nuevo error que motiva
el error en que has estado.
Creído... ¡no! Pero, amado...
¡lo serás mientras yo viva!
Y en esta sinceridad
no puso nada el intento;

que nunca fué el sentimiento
obra de la voluntad!

RAF. ¿Cómo borraré la historia
de mi pasado terrible?

M. PILAR. Eso tan solo es posible
quitándome la memoria.

RAF. Si me quieres, ¿por qué estás
destruyendo mi esperanza?

M. PILAR. Perdida la confianza,
no se recobra jamás.
Seguiré, como hasta aquí,
con la ilusión del deseo.
Te quiero; pero, no creo
que tú me quieras á mí.

RAF. Con esa firme creencia,
ya es vana toda porfía;
pero, puede que algún día
te rindas á la evidencia.
Es justo tu proceder.

M. PILAR. La suerte así lo ha querido.

RAF. (¡Qué tarde la he comprendido!)

M. PILAR. (¡Quién lo pudiera creer!)

RAF. ¡Queda en paz con tu razón!

M. PILAR. ¡Vuelva á tu pecho la calma!

RAF. (¡Aquí se queda mi alma!)

M. PILAR. (¡Se lleva mi corazón!)

(Vase María del Pilar por la derecha y Rafael segunda izquierda.)

ESCENA V

VALENTÍN, por el foro

Música

Cual rayo que aniquila,
cual fiero torbellino
que arranca y que destroza
cuanto halla en su camino;
cual ola que arrebata
el barco que navega,
cual fuego que en cenizas
convierte cuanto besa,

pasión infame
mi dicha arrancó
y fuego maldito
destruye mi amor.
Es el niño huérfano
á quien amparé,
es mi propio hermano
á quien tanto amé,
el que hace pedazos
mi honra y mi hogar,
y la esposa amada
me viene á robar.

—

Amparo fuí
de su niñez;
por el sufrí,
mi vida fué.
Y va á pagar
tan firme amor
hiriendo así
mi corazón.
Amor fatal
tengo á los dos
y no podré
borrar mi amor.

Ensueño es,
fatal visión;
no es realidad
tan vil traición
En ellos solo,
cifré mi afán;
en ellos toda
felicidad.
Que honor y amores
les entregué;
la vida entera
les consagré.

—

No borrarán del pecho
la huella del dolor,
sin destrozarme airados
también el corazón.

Hablado

¡Perdida toda ilusión
y el alma de muerte herida,
estoy en la situación
del que acaba su misión
antes de acabar su vida!...
Aunque su traición me asombre,
al faltarme su cariño
siento una pena sin nombre...
y, sin pensar que soy hombre,

voy á llorar como un niño!...—
¡Triste caso!... Juez y parte
de mi causa he de ser yo,
sin que del deber me aparte!...
(Viendo salir á Rafael segunda izquierda.)
¿te atreves á presentarte
á mi vista?...

RAF. Y ¿por qué no?

ESCENA VI

VALENTÍN y RAFAEL

VAL. Con el alma dolorida,
he de cumplir mi deber
en su más justa medida.

RAF. Antes quisiste mi vida
y te la vengo á traer.

VAL. Si á entregármela te avienes
por tu propia voluntad,
es que en tu crimen convienes;
pero antes de darla, tienes
que decirme la verdad.
¿Lo prometes?

RAF. Prometido.

VAL. Tal como sea la espero,
aunque desgarre mi oído
Dime: ¿á Esperanza has querido?

RAF. Con un amor verdadero.

VAL. ¡Rafael!...
(Va á lanzarse sobre él y se detiene súbitamente.)

RAF. Mi sinceridad
recibes con ceño adusto
y marcada hostilidad.
¿Es qué quieres la verdad
á medida de tu gusto?

VAL. ¡No! La quiero descarnada,
dura, cruel .. ¡como sea!
¡Como fué por Dios creada:
expresión pura y honrada
del sentimiento y la idea!...

RAF. ¡Eres tenaz é implacable!...

VAL. Hasta el final llegaré.

Y si ella fuese culpable,
¡te juro...!

RAF. (Con suprema indignación.)
Es inexplicable
esa sospecha.

VAL. ¿Por qué?

RAF. Si nuestra honra he guardado
como herencia bendecida
y depósito sagrado,
al estar tú deshonrado,
¿estaría yo con vida?

VAL. (¿Habla con el corazón,
ó dice una falsedad
para encubrir su traición?)
Si fué buena tu intención,
fué débil tu voluntad.

RAF. No te comprendo.

VAL. Has podido,
por la fuerza del deber,
dar ese amor al olvido;
que no debe ser vencido
quien sabe y puede vencer.
¡Logras llegar á la cumbre
del sacrificio, y estás
en culpable incertidumbre!...

RAF. ¡Pídele al sol que no alumbre
y al río que vuelva atrás!
Las cosas son como son,
y no han de dejar de ser
por una ú otra razón.
Yo llevé en mi corazón
el amor de *esa* mujer,
como lleva el sentimiento
las dichas y los dolores...
y el hombre el vital aliento...
¡y entre sus ondas el viento
el aroma de las flores!

VAL. (Enfurecido y amenazador.)
¡Si alarde vienes á hacer
de esa pasión maldecida,
no me podré contener!

RAF. (Cruzándose de brazos.)
Puedes quitarme la vida:
te la he venido á ofrecer.

Si ello calma tu ansiedad
y mitiga tu furor,
no tengas de mí piedad...
y ten la seguridad
de que me haces un favor.

VAL. ¿Quién dijera—¡Dios clemente!—
que dos hermanos que ayer
se amaron tan tiernamente,
hoy se vieran frente á frente
por culpa de una mujer!
¿Y eres tú el ser adorado
á quien recogí en la cuna
y solícito he cuidado;
aquél á quien he entregado
cariño, vida y fortuna,
el que quiere arrebatarme
cuanto á vivir me convida?
¡Podrás la vida arrancarme;
pero, mientras tenga vida,
nunca podrás deshonrarme!
¿Qué maldición ó locura
te ha inspirado esa pasión
infame, torpe y oscura,
que causa mi desventura
y mancha tu corazón?
¡Tu corazón!... Pues te avienes
al deshonor en que estás
y á turbar mi vida vienes,
infiero que no le tienes,
ni le has tenido jamás!...
Pienso—¡y la idea me aterra!—
que, rotos ya nuestros lazos,
tal maldad en tí se encierra,
que mientras labré tu tierra,
ella estaría en tus brazos ..
(Rafael intenta hablar.)
¡El crimen de esa caricia
os envilece á los dos;
y al castigar tu impudicia,
el rayo de mi justicia
será justicia de Dios!..

ESCENA VII

DICHOS y ESPERANZA, primera izquierda

Esp. Valentín... sufrir no puedo
el martirio...
Val. (Cortándole la frase con dureza.)
A tiempo llegas
en que á la evidencia cedo,
y, por instinto ó por miedo,
á mi justicia te entregas.
Esp. ¡Calma tus fieros enojos!
Val. (A Rafael, por Esperanza.)
¡Ya su turbación declara
en esos vivos sonrojos!
¿Eh? ¿Por qué bajais los ojos
y no os mirais á la cara?
Esp. (Asombrada.)
¿Qué dices?
Raf. ¡La obstinación
de tu ciego frenesí,
provoca mi indignación!
Esp. ¡Compadécete de mí!...
Raf. (Indignado.)
¿Por qué pides compasión?
Val. ¡No la pidiera inocente!...
Raf. Tu imaginación te crea
el error más imprudente.
Esp. (Con altiva dignidad.)
¡Mirémonos frente á frente
como tu hermano desea!...
Raf. Y á ver si en nuestras miradas
descubre la alevosía
de esas *traiciones*, forjadas
en horas desventuradas
por su negra fantasía...
Val. Eres atrevido, y eres
sereno para fingir
y que soy cándido infieres.
¿No me acabas de decir
que la has querido y la quieres?

RAF. Sí.
VAL. ¿Lo oyes? (A Esperanza.)
RAF. La quise ayer,
antes que tú la quisieras,
¡cierto! ¡pero este querer
no ha pasado las fronteras
del decoro y del deber!
¡Y por decreto divino,
que no pretende infringir,
ve allí el fin de su destino!
ESP. ¡Y allí prefiere morir
á avanzar en su camino!...
RAF. ¡Ni un momento he vacilado
para vencer este amor
que me hace tan desgraciado,
y mi pasión he domado
porque tu honor es mi honor!...
VAL. ¿Por qué al llegar el momento
terrible, de vacilar,
de la duda en el tormento,
no me es dable penetrar
vuestro oculto pensamiento?
(Cogiendo á Esperanza de una mano.)
¡Tu mano tiembla, y el llanto
reflejo es de tu aflicción!...
¿Es que lloras tu traición,
ó el ya fenecido encanto
de tu criminal pasión?
¿Cómo podrás desterrar
la duda del alma mía
y á mi espíritu llevar
la paz con que soñé un día
al conducirte al altar?
ESP. ¡Lloro al ver donde paró
tu dichosa paz de ayer,—
que por otra causa no!—
—¡Las mujeres como yo
mueren antes de caer!—
—¡El que amparó mi orfandad,
conquistó mi gratitud
y eterna fidelidad,
haciendo con su bondad
escudo de mi virtud!
RAF. ¡De aquél que cuidó afanoso

de mi niñez desvalida
como un padre cariñoso,
jamás turbaré el reposo
aunque me cueste la vida!
En tu cariño seguro
de esta lamentable historia
sale mi espíritu puro.
(Tono solemne.)
¡Por la sagrada memoria
de nuestros padres, lo juro!...

VAL. (Después de una pausa conveniente.)
¡Perdida toda esperanza
en el dolor implacable
á que el destino me lanza,
ni puedo tomar venganza
ni sé quién es el culpable!
¡En mi amargo desconsuelo,
sólo veo la crueldad
conque me condena el cielo...
y que no existe consuelo
en tan amarga verdad!...
¡Si honrado es tu proceder
y ella es honrada y es buena
y yo cumplí mi deber,
¿quién á todos nos condena
á este horrible padecer?

RAF. Obstáculo á tu ventura,
mi rumbo marcado está:
el obstáculo se va,
el tiempo todo lo cura
y tu dicha volverá.
Antes que termine el día
te habré librado de mí...
y aquí acaba la porfía
de tu querella y la mía.
Al alejarme de aquí,
llevaré en mi pensamiento
y en mi herido corazón,
el firme convencimiento
de que voy al cumplimiento
de sagrada obligación...

ESP. (Haciendo esfuerzos por contener el llanto)
(¡No puedo más!.. ¡Si aquí sigo,
no cumpliré honrada y fiel

el empeño que persigo!...)
¡Adiós... adiós... Rafael...
y que Dios vaya contigo!...
(Vase llorando, por la izquierda mirando á Rafael: éste la sigue con la vista.)

ESCENA VIII

RAFAEL y VALENTÍN

VAL. (Siguiendo á Esperanza con la vista hasta que desaparece.)
(¡Duda horrible, pena fiera!...)
RAF. (Limpiándose una lágrima.)
Perdóname, Valentín,
esta lágrima postrera
que, al ausentarme, es el fin
de mi terrible quimera...
VAL. ¿Dónde vas?
RAF. Con mi destino,
á merced del pensamiento
y en pos de mi triste sino,
cual hoja que arrastra el viento
por solitario camino...
VAL. ¡Lo impone la suerte fiera!
Pero... ¿qué será de tí
en tu vida aventurera?
RAF. No lo sé, lo que Dios quiera,
no te preocupes de mí.
Sé feliz.
VAL. ¿Sin tí?
RAF. Conmigo
sólo tendrías desvelos
y penas; que va contigo
mi más cruel enemigo:
¡el demonio de los celos!
Aun recuerdo con terror
aquel momento fatal
de tu enojo vengador,
y el siniestro resplandor
de la hoja de tu puñal.
VAL. ¡Visión horrible!
RAF. ¡En mi oído

aun tu maldición resuena
cual del rayo el estampido!

VAL. ¡Que se desborda la pena (Sollozando.)
en mi pecho dolorido!...
¡A tal extremo ha llegado
la irrisión de nuestra suerte
y en tal desvarío has dado,
que te has hecho desgraciado
y me has herido de muerte!...
Que esta lucha fratricida
es pena sin remisión;
porque la vida no es vida
cuando se lleva escondida
la muerte en el corazón!...

RAF. ¡Yo me voy lejos de aquí,
el tiempo lleva al olvido,
y, muerto este frenesí,
cuando te acuerdes de mí
verás lo que te he querido!..
¡Adiós!

VAL. ¡Vencidos los dos!

RAF. ¡Para siempre!

VAL. (Abriendo los brazos.) ¡Rafael!

RAF. (Separándose de los brazos de Valentín.)
Voy de mi destino en pos...
y ese es mi deber. ¡Adiós,
Valentín!..

VAL. (Indeciso.) (¡Lucha cruel!)
(Intentando detenerle.)
¡Rafael! (Conteniéndose súbitamente.)
(¡Propósito vano;
que es incurable la herida!)
¡Para siempre! (Con resolución.)

RAF. ¡Adiós, hermano!...

VAL. ¡Dura ley!...

RAF. ¡Deber tirano!...

VAL. ¡La honra es antes que la vida!...

(Vase Valentín segunda izquierda, al mismo tiempo que Rafael por el foro. El efecto de esta despedida depende en gran parte del talento y de la inspiración de los actores.)

ESCENA IX

MARÍA DEL PILAR, por la derecha.

M. PILAR ¡Se fué!... ¡Ingrato!...
(Asomándose al foro y llamando.)
¡Rafael!...
¡Por mi desdichada estrella,
él va á matarse por ella
cuando yo muero por él!
A mis sentimientos fiel
nada me puede arredrar.
Para su muerte evitar,
á morir voy decidida;
y si por él doy la vida,
¿qué menos le puedo dar?
(Vase corriendo por el foro.)

MUTACIÓN

Telón de una vista campestre.—Música de orquesta

MUTACIÓN

En la lejanía del horizonte, á todo foro, vista panorámica del pueblo, sobre una altura. Desde el pueblo arranca, en suave declive, una alameda, que llega hasta el segundo término derecha. A la izquierda, la tapia de una alquería, detrás de cuya tapia se ven varios álamos. A la derecha, en último término, una ermita con puerta practicable porche y una grada de dos ó tres peldaños. En primer término, á la derecha, varias peñas, en una de las cuales pueda sentarse una persona.

ESCENA X

RAFAEL y CORO dentro

Música

CORO (Dentro.)
Con su falda bordada,
la mantilla prendida,
los zapatos muy bajos
y las joyas más ricas,
va la charra arrogante
á rezar en la ermita
y á lucir su hermosura
en la romería.

(Rafael sale de la ermita con el sombrero en la mano y lentamente se dirige á una de las peñas, donde se sienta.)

—

RAF. Adiós, tierra amada, (Levantándose.)
hermosa Castilla;
aquí dejo, al irme,
el alma cautiva.

—

CORO (Dentro.)
El sol dora las llanuras
de Castilla,
y los árboles se mecen
con la brisa.

Brilla el río con reflejos
plateados,
y por todos los caminos
bajan charros.
Van todos luciendo
sus galas más ricas,
van todos alegres
á la romería.

—

RAF. Amores en que he creído
y recuerdos de la infancia,
hoy vienen á mi memoria
para destrozarme el alma.
Adiós tierra amada,
hermosa Castilla;
aquí dejo, al irme,
el alma cautiva.

—

CORO (Dentro.)
Con la falda bordada, etc.

ESCENA XI

RAFAEL, MARCELINO, por la izquierda. Poco después MARÍA DEL PILAR y ALMENDRITA, por la izquierda

MARC. Si te vas de este pueblo,
es que al amor renuncias de Pilar;
y siendo de esa suerte, aquí mis odios
vienen á terminar.
RAF. No por esos amores,
sino por tu insolente deslealtad,
he venido á buscarte, decidido
á morir ó matar.

—

Pretendes, tranquilamente,
poner fin á esta cuestión,
y apagar con tu *prudencia*
el fuego de mi rencor.

MARC. ¡Recogiendo como debo
tu nueva provocación,
voy, pues así lo deseas,
á partirte el corazón!

(Van á lanzarse el uno sobre el otro, armado cada uno con una navaja, y salen rápidamente por la izquierda María del Pilar y Almendrita y se interponen entre los dos.)

—

M. PILAR. ¡Canalla, miserable, (A Marcelino.)
fiero y tenaz,
mi cariño, aunque él muera,
nunca tendrás!

MARC. Sabré buscarte (A Rafael.)
donde no haya mujeres
de que ampararte.

—

(Almendrita consigue llevarse á Marcelino por la izquierda. Rafael quiere seguirlos y María del Pilar se lo impide.)

ESCENA ULTIMA

RAFAEL y MARÍA DEL PILAR. A su tiempo el CORO

RAF. Siempre te hallo en mi camino,
como estrella bendecida,
pagando, al salvar mi vida,
los desdenes con amor.
Ya nos une estrecho lazo:
este suelo abandonemos
y lejos de aquí busquemos
dichas que el alma soñó. (La abraza.)

—

CORO Cautiva el pensamiento
el sueño del amor
y al brillo de su llama
renace la ilusión.

(Van saliendo campesinos de la ermita, y otros por detrás de dicho edificio y por la derecha.)

M. PILAR

Al hallarme en tu camino,
como estrella bendecida,
es que pago con mi vida
tus desdenes con amor.
Ya nos une estrecho lazo:
este suelo abandonemos
y lejos de aquí busquemos
dichas que el alma soñó.

—

RAF.

Al fuego de tu alma
renacerá mi amor,
borrando de mi pecho
la huella del dolor.

M. PILAR

Si el fuego de mi alma
extingue tu dolor,
vencida voy triunfante
en brazos del amor.

(Los campesinos forman grupo á la puerta de la ermita. Se oyen repiques de campanas. Rafael y María del Pilar, cogidos del brazo, suben la rampa y se dirigen hacia el pueblo. Varios mozos sacan de la ermita la imagen de una Virgen sobre unas andas, con velas encendidas, etc. Los campesinos se arrodillan.—Cuadro.—Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE FRANCISCO FLORES GARCÍA

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.

El 1.º de Enero, drama en un acto y en verso.

Quien piensa mal..., juguete cómico, en un acto y en verso.

La cuerda sensible, juguete cómico en un acto y en verso.

La más preciada riqueza, comedia en un acto y en verso.

Llevar la corriente, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Un defecto, juguete cómico en un acto y en verso.

Doña Concordia, juguete cómico en un acto y en verso.

Receta contra el suicidio, juguete cómico en un acto y en verso.

Se desea un caballero, juguete cómico en un acto y en verso.

Vicente Peris, drama histórico.

Entre amigos, comedia en un acto y en verso.

El nacimiento de Tirso, drama en un acto. (Segunda edición.)

La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.

Cuestión de táctica, comedia en un acto y en verso.

Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.

Navegar á todos vientos, comedia en dos actos y en verso.

Galeotito, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)

De Cadiz al Puerto comedia en dos actos (1).

La herencia del abuelo, comedia en un acto y en verso.

La última carta, monólogo en un acto, en prosa y verso.

Conflicto entre dos ingleses, juguete cómico en un acto y en verso (1).

¡En carne viva! juguete cómico en un acto y en verso.

Meterse en honduras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Mapa-Mundi, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros, en verso.

De Cádiz al Puerto, zarzuela en dos actos. (Refundición.)

Las cartas de Leona, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).

El hombre de las gafas, juguete cómico en un acto y en prosa.

Me pesca, comedia en un acto y en prosa.

Una doncella de encargo, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.

Política interior, juguete cómico en un acto y en prosa.

Viruelas locas, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama *La peste de Otranto*), escrita en verso (1).

Como barbero y como alcalde, sainete en un acto y en verso.

El diablo harto de carne..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama *Vida alegre y muerte triste*), en verso.

Ganar el pleito, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.

Por las ramas, comedia en un acto y en verso, original.

El hijo de su papá, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original.

Guzmán el Malo, humorada cómica, en un acto y en prosa.

El segundo grupo, comedia en un acto y en prosa, original (3).

Trinidad, comedia en un acto y en verso.

El oro de la reacción, sátira cómico-lírica, en un acto y en verso.

¡El coco! juguete cómico, en un acto y en prosa.

Mixto de inglés y canario, juguete cómico en un acto y en verso, original.

La gente del bronce, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso.

Lo prohibido, comedia en un acto y en verso.

Dos pasos al frente, juguete cómico en un acto y en prosa

Baltasara la Pollera, sainete en un acto y en verso.

A cartas vistas, comedia en un acto y en verso.

Juicio de faltas, comedia en un acto y en verso.

El paraíso, comedia en un acto y en verso.

La carta de una mujer, comedia en un acto y en verso.

La ley del embudo, comedia en un acto y en verso.

La pastora, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El primer actor, comedia en un acto y en verso, original.

Detrás de la cortina, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El rey de los animales, pasatiempo en un acto, en prosa y verso original.

Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles, pasatiempo cómico-lírico-bailable, en un acto, prosa y verso, original.

¡Fea! monólogo en prosa.

Quisquillas, comedia en dos actos y en prosa (1).

Doña Juanita, comedia en dos actos y en prosa (4). (Segunda edición.)

Los niños, comedia en dos actos y en prosa (4).

El señor Tromboni, comedia en dos actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra alemana.

Las travesuras de Fígaro, comedia en dos actos y cuatro cuadros, con coplas intercaladas (5).

Las travesuras de Fígaro, zarzuela en dos actos (5).

Aguas Buenas, pretexto, motivo ó cosa así para una velada cómico-lírico-poético-bailable, en un acto y dos cuadros, original.

Rosario, comedia en tres actos y en prosa, original (5).

Los Amarillos zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa (4).

La Pajarita, zarzuela cómica en un acto, en prosa y verso, original.

El Sustituto, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros.

Las Parrandas, zarzuela en tres actos, en prosa y verso (5).

María del Pilar, zarzuela en tres actos y cuatro cuadros, en prosa y verso (5).

Galería de tipos.—(Retratos de cuadros y costumbres).—Un tomo.

¡Cosas del mundo!—(Narraciones).—Un tomo.

La cámara oscura.—(Tipos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julián Romea.
(2) Con D. Angel Rubio.
(3) Con D. Luis Taboada.
(4) Con D. Joaquín Abati.
(5) Con D. Gabriel Briones.

OBRAS DE GABRIEL BRIONES

Cuentos, un tomo	2 ptas.
Fuertes y débiles, un tomo	2
La niña de los cisnes, zarzuela en tres actos.	2
Las damas negras, comedia en tres actos (1)	2
Los granaderos, zarzuela en tres actos.....	2
La mujer del Tremendo, diálogo en verso .	1
Las travesuras de Fígaro, comedia en dos actos (2)..........................	1,50
Las travesuras de Fígaro, zarzuela en dos actos (2)..........................	1,50
El marido pintado, juguete cómico en un acto	1
Rosario, comedia en tres actos (2)........	2
Las Parrandas, zarzuela en tres actos (2)..	2
María del Pilar, zarzuela en tres actos (2).	2

(1) En colaboración con D. Ricardo Revenga.
(2) Idem con D. Francisco Flores García.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*